

# ¡JUCA-TIGRE!

ZARZUELA EN UN ACTO

LETRA

DE NICOLAS GRANADA

**SEGUNDA EDICIÓN**



1896

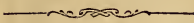
52



C  
bml

# ¡JUCA-TIGRE!

PQ7797  
.G63  
J8  
1896



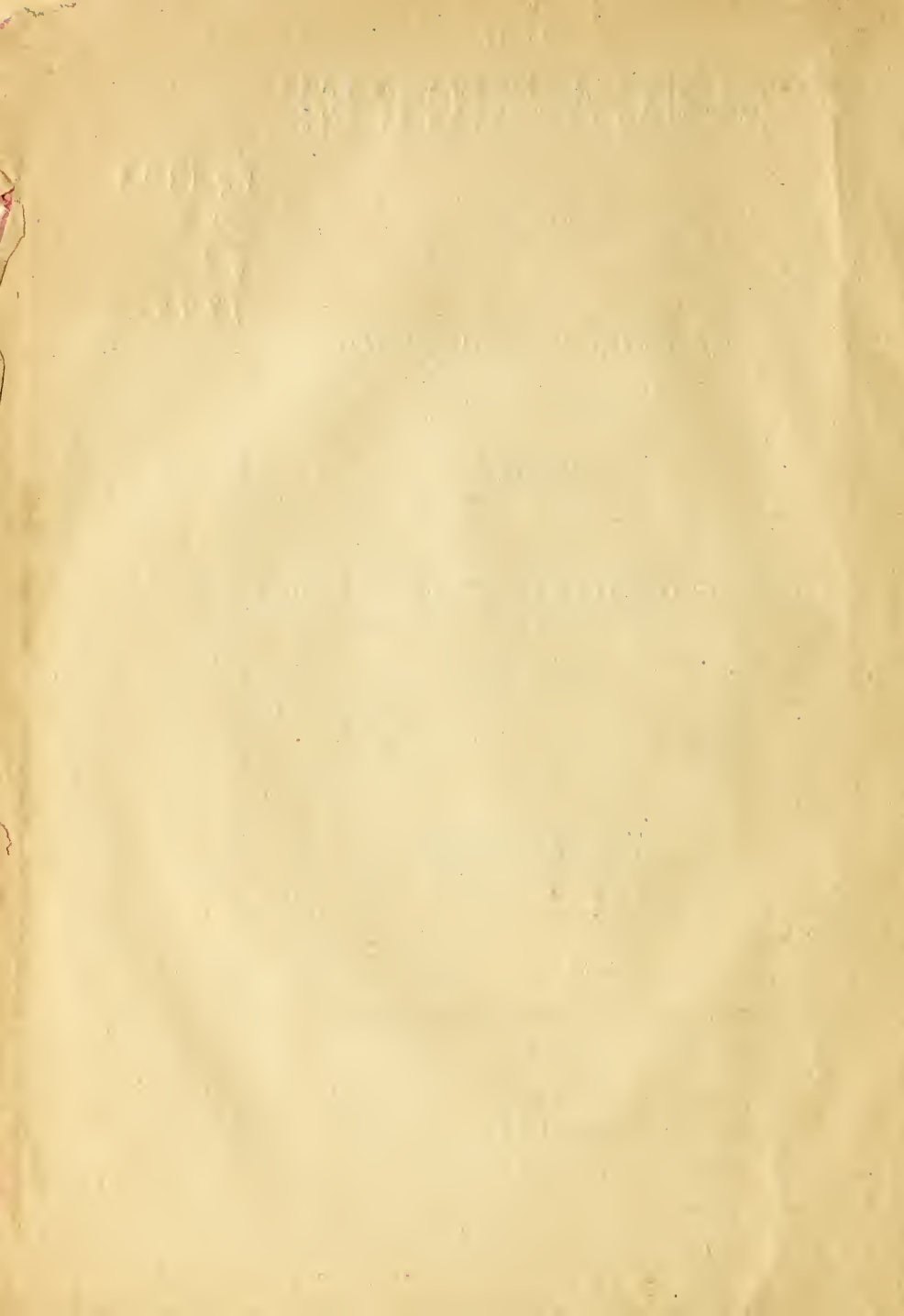
ZARZUELA EN UN ACTO

LETRA

DE NICOLÁS GRANADA

SEGUNDA EDICIÓN


1896





**¡Castigo!**

**Papeleta volante repartida con profusión por las  
calles de Río Janeiro, para asustar á la com-  
pañía Pastor.**



Digitized by the Internet Archive  
in 2013

# La odisea de "Juca-Tigre"

---

Junto con la nueva edición de esta obra, que nuestros excelentes vecinos del Brasil se han empeñado en levantar á las esferas de las más sonadas de controversia, política, internacional, y literaria, publicamos, tomando de la prensa brasilera, oriental y argentina, las narraciones y detalles que han dado nueva resonancia á este juguete teatral, tan estruendosamente recibido en la noche de su estreno, tan universalmente propagado por medio de su primera y enorme edición (50,000 ejemplares), y, finalmente, tan cómica y ruidosamente puesto en boga por los inconcebibles actos de fuerza, por las amenazas públicas de muerte, por las asonadas callejeras, las publicaciones periodísticas, las proclamas incendiarias, las hojas volantes terroríficas, los anónimos amenazadores, y la actitud inconcebible de las autoridades de todo orden, ante la asumida por grupos de gentes revoltosas contra los artistas de la Compañía Pastor, que habían arribado á aquellas playas, confiados en que sería una verdad el dictado de libérrima adjudicado á aquella república, y un hecho el respeto por sus leyes que tutelan y protegen á todos cuantos pisan su hermoso suelo.

Explotaciones, mezquinas, apetitos inconfesables, ódios mal encubiertos, despechos y envidias instintivamente sentidas, han movido todo este cúmulo de actos groseros y escandalosos, mistificando la opinión, adulterando los hechos, deformando la misma obra de una manera estúpida y tonta, para enardecer espíritus vehementes é irreflexivos, que se han puesto, sin saberlo tal vez, al servicio de las más bajas pasiones, con menoscabo del bien entendido nombre nacional,

de su propia dignidad ciudadana, y de los intereses de gentes que iban al Brasil con la misma confianza con que se puede ir á cualquier país culto y civilizado del Universo.

Compárese la obra que publicamos, que es la misma que se representó en el Teatro de la Zarzuela de Buenos Aires, como puede comprobarse con los ejemplares que, aunque raros, se encuentran á la venta, en manos del público, y en todo caso, con el que queda archivado en la casa editora, con las mistificaciones que sobre ella hace el manifiesto profusamente repartido en las calles de Río Janeiro en los momentos de la llegada á aquella capital de la Compañía Pastor, y saltará en el acto á la vista, la indigna y cobarde explotación que se ha pretendido hacer de este libro, ante la indignación nacional, para lograr el rechazo de la Compañía, y las miras del negocio que se proponían los ya conocidos autores de esta baja explotación.

Sabemos que el señor Pereira, acaudalado empresario de Río, ante quien iban dirigidos los tiros que tenían por blanco su bien repleta bolsa, justa y altivamente indignado, exclamó:

—“¡Juro por lo más sagrado, que aunque tuviera que perder mi fortuna que es cuantiosa, y hasta mi vida que estimo en mucho más que todos los bienes de la tierra, no entraría jamás en el más ínfimo negocio, con los bajos autores de esta cobarde y criminal explotación!”

---

Ahora van los documentos y relatos publicados por la prensa ó por hojas volantes, en el Brasil, en la República Oriental y en la Argentina, cerrando esta revista con el providencial acontecimiento de la lotería de DIEZ MIL PESOS ORO, caída en suerte al actor Mesa (uno de los expulsados), al día siguiente de encontrarse en Montevideo, sin equipaje y sin dinero, pues todo se lo habían robado en su deportación artística—primer ejemplo en este mundo sublunar.

Llamamos así mismo la atención sobre el grabado mortuorio que insertamos, fac-simil exacto del arrojado por millares en las calles de Río Janeiro para asustar á la Compañía.

Hemos creído deber reunir todo en este pequeño volúmen, como recuerdo histórico-literario de hechos difíciles de encontrar *pendent* en ningún punto del globo, en este fin de siglo XIX.

LOS EDITORES.

## LAS MANIFESTACIONES DE RÍO

---

LA ACTITUD DEL PUEBLO Y DE LA POLICIA

---

TODOS LOS DETALLES

---

De *La Razón* de Montevideo del 18 de Julio de 1869.

### A bordo del "Oropesa"

En el vapor inglés "Oropesa" de la línea del Pacífico, llegaron ayer, (27 de Julio), como lo anunciamos en nuestra edición de la tarde, las dos compañías organizadas por el empresario Pastor para dar en Río Janeiro una serie de representaciones alternadas de zarzuela y ópera española, y cuyo inmediato regreso al Río de la Plata ha sido motivado por los sucesos de que oportunamente dió cuenta el telégrafo.

Deseando completar los informes ya conocidos, con la narración de las mismas víctimas de tan estraña aventura, nos trasladamos de mañana á bordo del mencionado trasatlántico.

Allí estaban, Lola Millanes, Gil, Mesa, Maiquez, el señor Oliva, representante de la empresa y los demás artistas que forman la compañía de Zarzuela dirigida por Enrique Gil, y la que iba á cargo del maestro Bocalari á representar la *Dolores*.

Todos vienen sumamente impresionados por las manifestaciones hostiles de que fueron objeto, no acertando todavía á explicarse como han podido escapar ilesos al furor de la población fluminense, que creían una de las más cultas de ésta parte de la América del Sur.

---

### La llegada á Rio

—Vds. no se imaginan, nos dijo el señor Oliva, las que hemos pasado!

Salimos de aquí, ó mejor dicho, de Buenos Aires, sin sospechar nada de lo que nos esperaba, y llegamos á Rio, después de un viaje espléndido, deseosos de bajar á tierra para empezar nuestras tareas. Pero no bien hubo fondeado el *Iberia* en el puerto, y una vez visitado por la autoridad sanitaria, se presentó un oficial de policía, acompañado de dos ó tres guardias civiles, á pedirnos que si el Sr. Pastor y el actor Gil se encontraban á bordo, los hicieramos trasladar á uno de los vapores que debían partir para el Rio de la Plata, pues de lo contrario no podría la autoridad responder de la vida de los demás artistas que se encontraban á bordo. Como no nos explicáramos el por qué de esa extraña determinación, el oficial de policía nos hizo saber entonces lo que pasaba. Los alumnos de la Escuela Militar, en unión con los estudiantes universitarios y muchas personas del pueblo, esperaban en el muelle de pasajeros la llegada de la compañía para hacerle una manifestación hostil, por haber sido la que interpretó hace dos años en Buenos Aires, la pieza "Juca Tigre" del señor Nicolás Granada.

Los ánimos estaban muy exaltados, según el funcionario de policía, y eso podía dar lugar á un serio conflicto, si con los demás actores bajaban el empresario Pastor y el señor Gil, contra los cuales, sobre todo, parecía animada la población de las peores intenciones. Le respondí sin vacilar al oficial que el señor Pastor no se encontraba á bordo, y que el señor Gil no haría lo que se le indicaba; que había sido contratado para trabajar con sus compañeros en Rio Janeiro, y que creía de su deber no sustraerse por ningún pretexto, á sus obligaciones. A esto se me replicó de nuevo, que la policía no podía responder de nada y que yo mismo, si quería evitar cualquier contratiempo, me guardara bien de decir que venía en representación del señor Pastor. Entretanto, mientras yo me entendía con la policía, unos cuantos individuos de mal aspecto llegados en botes, poco antes, habían saltado á bordo con aire amenazador. El comandante del vapor los obligó inmediatamente á que volvieran á sus embarcaciones, y como ya no había tiempo que perder, nos dispusimos á bajar á tierra.

### El desembarque

De acuerdo con la policía, resolvimos desembarcar lejos del muelle de pasajeros, y así lo hicimos.

En el muelle había mucha gente, pero se contentaron con mirarnos pasar sin proferir ninguna amenaza. Del puerto nos

dirigimos al teatro Santa Ana, unos en coche, otros á pié, evitando las calles centrales á fin de resolver con el empresario, señor Pereira, lo que debía hacerse. Allí me enteró este caballero de la reunión de la víspera, en la que se había resuelto que ninguna de las compañías trabajara en Río. Pero cuando estábamos reunidos en el interior del teatro, nos vinieron á avisar que una gran cantidad de pueblo se había estacionado en la calle, profiriendo gritos amenazadores contra nosotros, y esperando nuestra salida. La policía se encargó de disolver á los manifestantes, y cerca ya de anochecer, pudimos salir á la calle.

#### **Dificultades para encontrar alojamiento**

Entretanto, no sabíamos donde ir en busca de alojamiento. En algunos hoteles se negaban á recibir á los artistas, por temor de un asalto por parte de los estudiantes y de los cadetes de la Escuela Militar, que eran los más exaltados y á quienes no se había logrado convencer de que Pastor no estaba con nosotros.

La policía me había propuesto que las mujeres que forman parte de la compañía, fueran en comisión á ver á los alumnos de la Escuela Militar para pedirles disculpas por las ofensas inferidas al pueblo brasilero con la representación de *Juca-Tigre*, y obtener de ellos que los dejaran trabajar, para de ese modo resarcirse de los gastos del viaje.

Rechacé indignado esa indicación humillante, y me puse en camino á fin de buscarles acomodo á los compañeros, lo que después de mucho trabajo pude por fin conseguir, gracias á los ofrecimientos de dos ó tres compatriotas que se llevaron á sus casas á los que no habían hallado alojamiento.

A Gil tuve que esconderlo en los aposentos de una actriz española, donde lo tuve bajo llave hasta el día siguiente, para evitar que se fuera á la calle y diera origen con su presencia á algún conflicto.

#### **Una visita importuna**

Después de arregladas las cosas convenientemente, me fuí á un hotel cerca del teatro, y estaba en lo mejor de mi primer sueño, cuando se me presentó el dueño del establecimiento á decirme que siete individuos de mala catadura me estaban esperando en la puerta y deseaban hablarme para pedirme *uma satisfação*, porque yo era el señor Pastor, y había insultado al Brasil, haciendo representar una obra llena de impropiedades contra ese país.

Me limité á responderle al hotelero que no me movería de mi cuarto y allí me quedé dispuesto, para el caso que vinieran á molestarme, á hacer uso de mi revólver. Felizmente la noche se pasó sin el menor incidente.

### Otros incidentes

Al día siguiente, supe antes de embarcarme, que el secretario de la compañía de ópera y su señora, habían estado á punto de ser víctimas de un atentado en el restaurant donde comían. Las personas que allí se encontraban supieron que ambos pertenecían á una de las compañías contratadas para el Santa Ana, y sin entrar en más averiguaciones, empezaron á amenazarlos. Al principio no hicieron caso; pero la cosa se iba poniendo fea, y no hubo más remedio que abandonar el local por una puerta del fondo.

Los clientes de la casa, habían exigido de su dueño esa satisfacción á su honor ofendido por la presencia de las dos artistas culpables de pertenecer á la empresa Pastor.

Mesa tambien se vió de noche en serios aprietos para librarse de un grupo de estudiantes que lo detuvo en la calle de Ouvidor, donde tuvo la imprudencia de presentarse.

Su ingenio lo salvó, quién sabe de que amargo trance! A las preguntas que le dirigieron, respondió en italiano, mostrándose sorprendido de que lo confundieran con la persona indicada, y no bien logró convencer á sus interlocutores de que era un genovés que nada tenía que ver con los artistas contratados para el Teatro Santa Ana, escurrió el bulto, alejándose de las calles más concurridas.

### La partida

En fin, gracias á Dios, pudimos embarcarnos en el *Oropesa*, después de una noche llena de agitaciones y sobresaltos, protegidos por la policía que nos acompañó hasta el muelle, á donde llegamos, como al desembarcar, en medio de unos cuantos grupos de personas del pueblo que nos miraban con aire amenazador. Si hemos salvado el pellejo, eso se debe á un milagro, pues la misma autoridad nos declaró que en caso de un atentado, no podría disponer de los guardias civiles, que, en circunstancias como aquella, suelen hacer causa común con el pueblo. Vdes. no se figuran el furor de que estaban animados aquellos hombres contra nosotros. Por las calles se repartían pequeños carteles rosados en el que se veía una calavera rodeada de tibias humanas, entrelazadas con puñales y debajo esta inscripción: ¡CASTIGO!

Creo que Maiquez tiene uno.

### Los carteles fúnebres

El señor Maiquez nos ha enseñado en efecto ese extraño espécimen litográfico que conserva como un recuerdo de su viaje á Río, y del cual no se desprendería dice, á ningún precio.

Como si no basatra el reparto por las calles de ese anuncio fúnebre y amenazador, los organizadores de la manifestación con-

tra la compañía Gil, los hicieron publicar en los diarios de mayor circulación.

En la cuarta página del *Jornal do Commercio*, el mas formal y antiguo de los órganos de la prensa fluminense, puede verse la copia de uno de ellos.

#### La causa de todo

El señor Oliva, lo mismo que los demás artistas de la compañía de zarzuela, creen que la manifestación de que han sido objeto, fué preparada desde aquí por un periodista fluminense que hace tiempo reside en Montevideo. Ese *caballero* había contratado en sociedad con un empresario de Buenos Aires, á la Millanes, á Gil, Mesa, y algunos artistas más para dar una série de representaciones en Río de Janeiro; pero como no diera cumplimiento á la parte material de las obligaciones contraídas, la cosa quedó en nada. Después de eso, á instancias del señor Pereira, se formó en Buenos Aires el elenco de la *troupe* que tomó pasaje en el *Iberia*, y en la que figuraban aquellos mismos artistas. Pero antes que ellos se embarcáran aquí, habían sido enviados á Río de Janeiro numerosos ejemplares de una proclama en portugués, pero impresa en el Río de la Plata, y en la cual se hace la historia de la representación de *Juca Tigre*, dando á conocer el nombre de los actores que estrenaron la pieza.

#### El Pasquin

«Sigue en este mes para Río de Janeiro,—dice el cartel,—debiendo embarcarse el día 15 en Buenos Aires, una compañía de zarzuela española, que va á trabrjar en el teatro Santana, y cuyo empresario es un tal F. Pastor, el más encarnizado enemigo del Brasil en el Río de la Plata. Llegó á tal punto la odiosidad gratuita de Pastor contra nuestro país, que el año pasado encargó al señor Nicolás Granada, una pieza ó cosa parecida contra el Brasil, á fin de que su compañía la llevará á la escena.

Los actos de heroísmo practicados por los brasileros, unos floriantas, otros federalistas, que en lucha abierta se batian ya en la bahía de Río de Janeiro, como en los Estados de Río Grande, Santa Catalina y Paraná, cada cual más valiente, defendiendo con valor su causa, ya de la revolución como de la legalidad, fué el motivo que Granada tomó para tema de ridículo contra el Brasil y los brasileros.

La pieza fué anunciada á los cuatro vientos en vistosos carteles para representarse en el Teatro de la Comedia, figurando en la lista de personajes que en ella tomaban parte, los artistas Enrique Gil, Francisco Mesa y otros, alentados por el célebre Pastor.

En la primera noche de representación, el teatro rebosaba

de espectadores, la mayor parte argentinos, ávidos de oír los insultos contra nuestro país, tal es el amor que nos profesa ese pueblo. Asistían al espectáculo tres brasileiros que se hallaban en esa ocasión en Buenos Aires, y que quisieron presenciarse aquella monstruosidad! *En el intervalo del primer acto*, levantáronse, é indignados protestaron contra las ofensas é insultos arrojados sobre el Brasil y nuestros hombres. Una turbanulta de canallas, dominados por el ódio que tienen á nuestro país (nación siempre generosa y hospitalaria para todo extranjero que la procura) agredió cobardemente á aquellos dignos compatriotas nuestros, insultándolos, y habría atentado sin duda contra sus vidas, si la policía no se hubiéramos presentado á tiempo.

Esos tres brasileiros, cuyos nombres no tenemos autorización de revelar,—dos eran florianistas y uno federalista,—demostraban con ese noble ejemplo de civismo, que, lejos de la patria, se olvidan las opiniones políticas, cuando se trata de reprimir ofensas tan vilmente inferidas.

Ellos eran apenas tres: entretanto, los cobardés que les agredían se contaban por cientos, teniendo así que ceder á la fuerza bruta.

*Los espetáculos continuaron algunas noches* sin que las autoridades impidiesen al tal empresario Pastor, que henchía su bolsa á costa de los insultos lanzados contra un país americano.

En los entreactos, los vendedores anunciaban en alta voz la venta del libreto con estas palabras: *El libreto contra los macacos brasileiros á cincuenta centavos!* Las ediciones se agotaban, y *los espetáculos* henchíanse de una turba que remedaba nuestro idioma en apartes ridículos, porque los cómicos representaban del mismo modo, *hásta que nuestra Legación hubo de pasar una nota enérgica al gobierno argentino, que atendiendo la justa reclamación, mandó prohibir la representación de la célebre comedia y destruir las libretos que se encontrasen.*

Sin embargo, eso sucedió despues de haber sido vendidos veinte mil ejemplares y cuando el autor y el empresario habían henchido sus raquíticos bolsillos. “En esa pieza, Peixoto era “representado por el tipo de *Escupe balas*; Castilho, por *Treme o mundo*; Custodio, por *Mulato fanfarrón*; el almirante Gonçalves, por *Jugador de oficio*; Juca-Tigre, por *Carnicero Barboza*; Cassiano do Nascimento, por *Bobo alegre del ministerio* “y otros. Nuestro ejército era representado por unos cuantos “negros harapientos, y nuestro país, nuestro querido Brasil, “por un macaco que se presentaba en la escena para hacer “gestos grotescos, que la caualla celebraba con estrepitosas “carcajadas”.

Pues bien, esa compañía es la misma que va á trabajar en el teatro Santana de Río Janeiro, y álguien ponderando al empresario Pastor su audacia de ir al Brasil, respondió cínicamente estas palabras textuales: *De los brasileiros solo quiero la plala y nada más.*

Entretanto, el artista español Eliseo San Juan, sólo porque en un teatro de Buenos Aires no quiso cantar el himno argentino, en el cual hay un verso alusivo en contra de su país, *fué agredido y maltratado por el pueblo argentino, escapando milagrosamente, teniendo casi que huir con su esposa, la artista Clotilde Perales, para España, á fin de evitar mayores disgustos.*

Un pueblo que es tan celoso por sus brios, debiera ser el primero en saber respetar los de los otros.

Ahí queda la narración del hecho, motivo de este impreso. Mostremos dignos compatriotas, que el brasilero tiene brío y la lección que merecen Pastor y sus audaces artistas, debe ser provechosa.

Los brasileros del Río de la Plaia esperan y confían en los dignos brasileros de Río Janeiro sin distincion de partidos, que sabrán dar una leccion á esos cobardes detractores de nuestro país.

A la juventud brasilera especialmente nos dirigimos.

La dignidad del Brasil exige una reparación.

Nosotros descansamos en vuestro patriotismo.—Julio 5 de 1896.—*Los brasileros residentes en el Río de la Plata.*

#### Lo que dice el señor Granada

Despues de conversar con los artistas de las dos compañías' nos acercamos al señor Granada, que como se sabe es el autor del "Juca-Tigre".

Rió grandemente cuando le referimos lo que aseguraba el manifiesto sobre su obra.

—No hay en todo eso una palabra de verdad, dijo, y se conoce que el que ha dado los datos, ó es un *fumista* ó una persona que no tenia otro objeto que dañar á los pobres artistas que iban á Río con la honrada idea de ganarse la vida.

En mi juguete cómico, que no tenía ni remotamente la idea de ofender al pueblo brasilero sinó de criticar vicios y exageraciones de carácter dignos de correctivo, allí y en cualquier parte, no figuraban, ni por lejana alusión, ninguno de los hombres distinguidos y notables á que se refiere el proclamista patriotero.

No habían tales monos caricaturando á aquella nacionalidad.

Se vé que el autor del manifiesto, ni ha visto, ni ha leído mi libreto.

La sola circunstancia de asegurar, según Vd. dice, que el "Juca Tigre" tenía mas de un acto, revela, además de las otras inexactitudes á que me he referido, lo que acabo de decir.

Hay una porción de datos que dan fuerza de evidencia á esto mismo.

El del manifiesto asegura en su referencia, que la obra en cuestión se dió no sé cuantas veces entre los aplausos de la

*canalla* porteña (tales son sus palabras) y que solamente cuando el Ministro Brasileiro pasó una nota enérgica al gobierno, se prohibieron sus representaciones.

Todo eso es falsísimo.

*Juca Tigre* no se dió sino una sola vez.

El gran desórden se produjo en el vestíbulo del teatro de la Zarzuela, y más que por un silbido ahogado que se dejó oír en medio á los ruidosos aplausos, por motivos políticos con atingencias á la revolución que acaba de tener lugar en Buenos Aires, y cuyo recuerdo no creo oportuno suscitar nuevamente, siendo como es conocido allí este hecho por todo el mundo.

No se quejó nadie.

No hubo una sola línea de nadie reclamando contra la representación.

Era entonces ministro de Relaciones Exteriores el doctor don Eduardo Costa, y preguntándole yo un día, si aunque más no fuera en conversaciones privadas, el Ministro Brasileiro había hecho alguna alusión á la obra, se echó á reír y me contestó:

—Es bastante hombre de mundo y excelente diplomático mi colega, para embarcarse en esas cosas que podían poner á su país y á él en ridículo.

Además, desde que la obra no menta para nada las instituciones ni las autoridades brasileras, satirizando tan solo tipos que aun creemos que no existen sino en la fantasía de las gentes de buen humor, sería poco sério que la legación y la cancillería se ocupáran de estas cosas, que, por el lado de la moral y las buenas costumbres, están reglamentadas por las leyes municipales, y por el lado literario pertenecen en absoluto á los dominios de la crítica.”

Los ejemplares no se destruyeron tampoco *por la mano del verdugo*, como, recordando escenas de la vida de Galileo, ó más alegremente de Boccaccio, inventa el hombre del manifiesto.

Se vendieron sí, y se vendieron en cantidad de cincuenta mil ejemplares, (50.000) en números redondos.

¿Qué más puedo decir á usted, mi amigo, concluyó amablemente el señor Granada, nunca soñé que una verdadera tontería, escrita en horas, sin pasiones que yo jamás he sentido contra nadie y menos contra un pueblo por el que no abrigo rencor, teniendo entre sus hijos muchos amigos con cuya amistad me honro, y á cuyo lado he pasado horas de intimidad, de penurias y de triunfos, en la gloriosa campaña del Paraguay, nunca soñé, decía, que esa *pochade* fugáz, jemela de “Tabardillo”, “Los Brigantes”, ó cualquier otra obra por el estilo, por las que nó ha llegado á mi noticia que nadie se haya enojado, hubiera tenido la fatal virtud de conmover á un pueblo entero, y de hacer expulsar despues de dos años de muerte, á una pobre *troupe* de artistas, que abrigaban la idea de que les era lícito trabajar en una tierra constituida bajo el símbolo y los principios de la libertad.

---

## A PROPÓSITO DEL PASQUINERO

---

Un diario de Río de Janeiro, *O Paiz* que está á la cabeza del periodismo verdaderamente intelectual de aquella capital, le propina los siguientes zurriagazos al autor de los pasquines mandados por él desde aquí para promover ese escándalo.

Dice *O Paiz* del 17 de Julio:

“ El apoderado de la empresa de Luis Pereira tuvo en el Río de la Plata un intermediario oficioso; ese individuo, una vez organizada la compañía por el agente Pastor, que el mismo recomendó, exigió como pago de sus servicios de intermediario el interés de cinco por ciento en las ganancias de la empresa en ésta capital. Habiendo sido rechazado en esa sociedad dicho individuo, mandó imprimir los boletines que son conocidos por su larga diseminación en ésta ciudad, con el fin de perjudicar á la empresa.

Una tal especulación que dió lugar á venganzas de intereses entrevistos y no realizados, no debe encontrar éco en los corazones generosos del pueblo fluminense.

Esta es la verdad, y como tal debemos proclamarla, al objeto de evitar una clamorosa injusticia.”

El mismo número de *O Paiz* publica el siguiente telegrama de su corresponsal de Buenos Aires:

“En el “Iberia” ha partido con destino á Río Janeiro la compañía de opereta y zarzuela contratada por el empresario Pereira para el teatro Santana.

“Los enemigos del referido empresario, todo lo han hecho para evitar la partida de las compañías, compuestas de los mejores artistas de todos los teatros de esta capital.

Mientras tanto, dichos artistas han partido, declarando confiar en la gentileza y galantería de los brasileros.”.

---

## HASTA LA PROVIDENCIA

Hasta la Providencia parece que hubiera querido mostrar su indignación por las injusticias cometidas contra los pobres actores expulsados, premiando á alguno de ellos de la manera verdaderamente sorpren-

dente que va á verse, según el relato de *La Razón* de la tarde de Montevideo, en su número del 28 de Julio. — Dice así:

### JUCA-TIGRE—MASCOTA

Hay que creer en lo providencial cuando acaecen hechos como el que vamos á narrar.

Todo el mundo sabe como fueron expulsados de Rio de Janeiro los artistas de le Compañía Pastor, por el crimen de haber puesto en escena en Buenos Aires, este empresario, dos años há, la zarzuela Juca Tigre.

Entre los deportados, se encontraba el simpático y popular actor señor Mesa.

Llegó anteayer con los demas compañeros mártires, los cuales siguieron viaje para Buenos Aires, quedándose él por un dia en esta ciudad en donde tiene su familia.

Por la tarde, estando en el colmado donde se hallaba antes ubicada la Bodega del señor Orejuela, jugando una partida de naipes con un amigo, se le ocurrió comprar un billete de lotería á un lotero que se lo ofrecia con insistencia.

Cuena Mesa, que la noche antes, viniendo en viaje, habia soñado que adquiría un billete, marcado con su nombre y haciendo la intención de regalárselo á su hijito á quien idolatra, terminando el sueño con el sorteo de la loteria en el que su número salia premiado con *diez mil pesos*.

Ayer se encontraba, con los mismos amigos de la víspera en el Butucudo, refiriéndoles con su gracia ingénita las peripecias de su Odisea, cuando acertó á pasar un muchacho vendedor de loteria con el extracto.

Cási maquinalmente se lo pidió al lotero, y pasó por él la mirada indiferente, deteniéndose de improvisó en los premios gordos.

Una nube atravesó por sus ojos. Creía haber visto mal.

—¿Que te sucede? le dijeron sus compañeros.

—Nada, dijo sonriendo y serenándose:

Creo que me he sacado algo.

—¡Como!

—Si; creo que me he sacado la grande.

—¡Vaya! exclamaron todos echándose á reir.

—No; no es broma, dijo Mesa perfectamente tranquilo. Miren ustedes y sacó del bolsillo su billete.

¡Era el 14153!

¡Se habia sacado *diez mil pesos oro*. La suerte mayor íntegra!

No trataremos de describir la escena que se siguió á ésta inesperada revelación de su fortuna.

Fué al Banco Francés, depositó allí lo principal de la suma en nombre de su hijo, sacando algunos pesos para los gastos del momento, pues hasta sus baules habían desaparecido en la violenta expulsión de la metropoli fluminense.

En seguida pensó en sus amigos; en celebrar el acontecimiento que tan inopinadamente lo hacía capitalista.

Desde luego, su primer pensamiento, después de su familia, fué para Nicolás Granada, el que por una sucesión de acontecimientos venía á resultar dándole aquella suerte, pues sin el Juca Tigre no habría sido expulsado de Río, y permaneciendo allí, no habría comprado el billete premiado luego con la suerte gorda.

Lo mandó invitar para una comida íntima é improvisada en la Rotisserie Charpentier; invitó tambien á Samuel Blixen, el héroe literario del día, designó un puesto en su mesa á Teófilo Sanchez, Delgado, Hilaire, Lastra y otros de sus compañeros y amigos, mandó buscar á su familia, ignorante de todo lo que había acaecido, y á las 7 1/2 p. m. todas aquellas personas tomaban sus asientos en el comedor interior de la *Rotisserie*, en donde se les sirvió una buena comida, rociada de escelentes vinos, finalizada con esquisitos postres, café licores y cigarros, y amenizada con los propósitos más espirituales y graciosos que se puedan imaginar.

Brindaron casi todos.

Cariñosas y sentidas palabras atestiguaron una vez más la simpatía que sienten todos los que conocen á Mesa, por el genial artista y el cumplido caballero.

Reasumiendo todos los brindis, Granada al retirarse tomó la copa, y dijo más ó menos:

«Quiero espresar el verdadero placer que siento al ver como la suerte ha venido providencialmente á convertir en algo útil y equitativo lo que nació sin malquerencia ni rencor, así como sin méritos positivos, en un momento de buen humor.

«Me refiero á mi obra, tan mal juzgada por los que hacen de ella padrón de ofensas.

«Esa obra á promovido el viaje de retorno de nuestro querido amigo, y ese retorno entre nosotros le ha dado ocasión para adquirir un número de la lotería de Caridad que la suerte en sus ocultos y misteriosos designios, habia elegido como vencedor.

«Es una compensación que levanta de mi espíritu una parte del pesar que me habia causado la narración de las peripiecias pasadas indirectamente por mi culpa, en Río de Janeiro, por estos artistas.

«Ahora bien: dice Mesa, que su sueño le habia revelado esta fortuna, dedicándosela á su tierno hijito.

«Ya que el sueño se ha convertido en realidad, que sea verdad tambien la dedicatoria soñada.

“ Ese dinero es de este niño.

“ Que esta comida sea el primero y último gasto festivo que se haga de esos dineros, que deben destinarse á asegurar el porvenir de este niño, y así, Juca Tigre que podrá haber servido alguna vez para amedrentar bambinos, sirva ahora para dotarlos en el futuro. ”

Estas palabras, muy aplaudidas por cierto, cerraron la fiesta, yendo la familia dichosa á terminar su noche de alegría en el teatro de San Felipe.

## LOS 10,000 PESOS DE MESA

Nunca se pudo adaptar tan bien como ahora el refran: “ No hay mal que por bien no venga ”

La explicación es fácil.

Se le ocurrió hace algun tiempo á nuestro amigo don Nicolás Granada, que á la sazón residía en Buenos Aires, escribir una obrita titulada “ Juca-Tigre ”, con música del maestro García, y en la cual aparecía un “ Escupe-balas ”, un “ Peito de ferro ” y otros tipos ridículos.

En todas partes del mundo se admiten esas *charges* respecto de ciertos extranjeros y aun mismo de habitantes de algunas provincias.

Sou contadas, por ejemplo, las obritas españolas, dadas en España, representadas por artistas españoles, en que no salga algun gallego muy bruto que siempre lleva la propina... allí donde termina la espina dorsal.

Los franceses no se contentan con hacer verdaderas caricaturas de los súbditos de Su Graciosa Magestad, sino que llegan á criticar, lo mismo en el teatro que en las novelas, á los habitantes del Medio día, v. y g. *Numa Roumestan* y los tres volúmenes sobre *Tartarin*, de Daudet.

Los ingleses ríen (cosa que no les sucede á menudo,) cuando se presenta en escena un tipo de francés *blagueur* y estrafalario.

Y ni españoles, ni franceses, ni ingleses jamás creyeron ver ofendidos en esto su patriotismo, su manera de gobernar, ni sus sentimientos de amor fraternal.

Nicolás Granada escribió una broma, una *charge*, (repetiremos la palabra porque está adecuada); se representó una vez en Buenos Aires, y se alborotó el cotarro.

Los brasileños protestaron, el público protestó á su vez contra esas protestas, y el resultado fué que no se representó más la obra, pero que se imprimieron 50.000 ejemplares del *Juca Tigre*.

El famoso *Juca*, ó José, estaba ya olvidado, cuando un empresario brasileño, de acuerdo con Paco Pastor, forma una compañía de zarzuela para ir á Río Janeiro y de la cual formaban parte, entre otros, Mesa y Gil.

. . . . .

La odisea de ese viaje ya la conocen ustedes. Por lo tanto no les molestaremos repitiendo lo dicho.

Pero aquí viene lo bueno.

Regresan los artistas en el vapor de la Pacific Steam Navigation Company. Llegan á ésta anteayer; desembarcan á las once de la mañana; Gil se trasborda al “Vénus” y sigue viaje hácia Buenos Aires, mientras Mesa, que había perdido dos baules y que tan sólo tenía lo puesto, permanece aquí un día más.

En la misma tarde, esto es, el lunes, compra un billete de la lotería para (según dijo) “que su hijo no fuera cómico y que, si ganaba el premio gordo, pudiera tener, ya hombre, con que trabajar.

Sin siquiera mirar el número, lo guardó en el bolsillo y ya no penso en él.

Ayer tarde, hallándose en la acreditada “Nueva Bodega”, de Jaime Verger, con algunos amigos, vió entrar á un lotero.

— “Ven acá — le dijo. — Veamos si me he sacado el premio gordo.

Imagínense ustedes su asombro y el de los que le acompañaban, al darse cuenta de que el número del billete de Mesa era el que había sido premiado con los 10,000 pesos.

Lo primero que se le ocurrió á Mesa fué bendecir á Nicolás Granada que, habiendo escrito *Juca Tigre*, lo había obligado á escapar de Río de Janeiro convertido en tenor de ópera lírica, y lo segundo, participar á su familia la buena nueva.

Sabemos, además, que Mesa tiene la intención de comprar una finca en Montevideo á nombre de su hijo, por haber asociado su nombre á la adquisición del billete que obtuvo los diez mil pesos.

Le felicitamos por esa idea, como así mismo nos alegramos, que, por esta vez, la Fortuna se haya quitado un momento su venda para derramar con justicia sus dones.

(De *La Nación*, de Montevideo.)

*El Siglo, El Día, La Tribuna Popular, El Tribuno, La Prensa*, cuantos diarios, periódicos y revistas se publican en Montevideo, traen sueltos análogos á los arriba insertos.

Hasta la poesía ha hecho vibrar las armoniosas cuerdas de la Lira, para cantar éste acontecimiento en versos tan fluidos, tan conceptuosos y tan oportunos, como los del siguiente soneto con que saluda al venturoso artista desterrado, el Director de *La España* de Montevideo señor don Camilo Vidal, y que

creemos la más apropiada página para cerrar con éxito esta revista-introito, de la nueva edición de “ Juca Tigre. ”

**A FELIX MESA**

---

No esperes, buen amigo, mi *sablaxo* ;  
pues nunca he sido profesor de esgrima ;  
de la suerte subiste hasta la cima  
y á darte vengo mi leal abrazo.

A la desgracia que el autor de *El Lazo*  
con *Juca-Tigre* te causó ; á la grima,  
que ha lamentado todo el que te estima,  
mata la suerte de un escopetazo.

Si en la odisea de cruel viaje,  
perdiste la contrata asegurada,  
y perdiste además el equipaje,

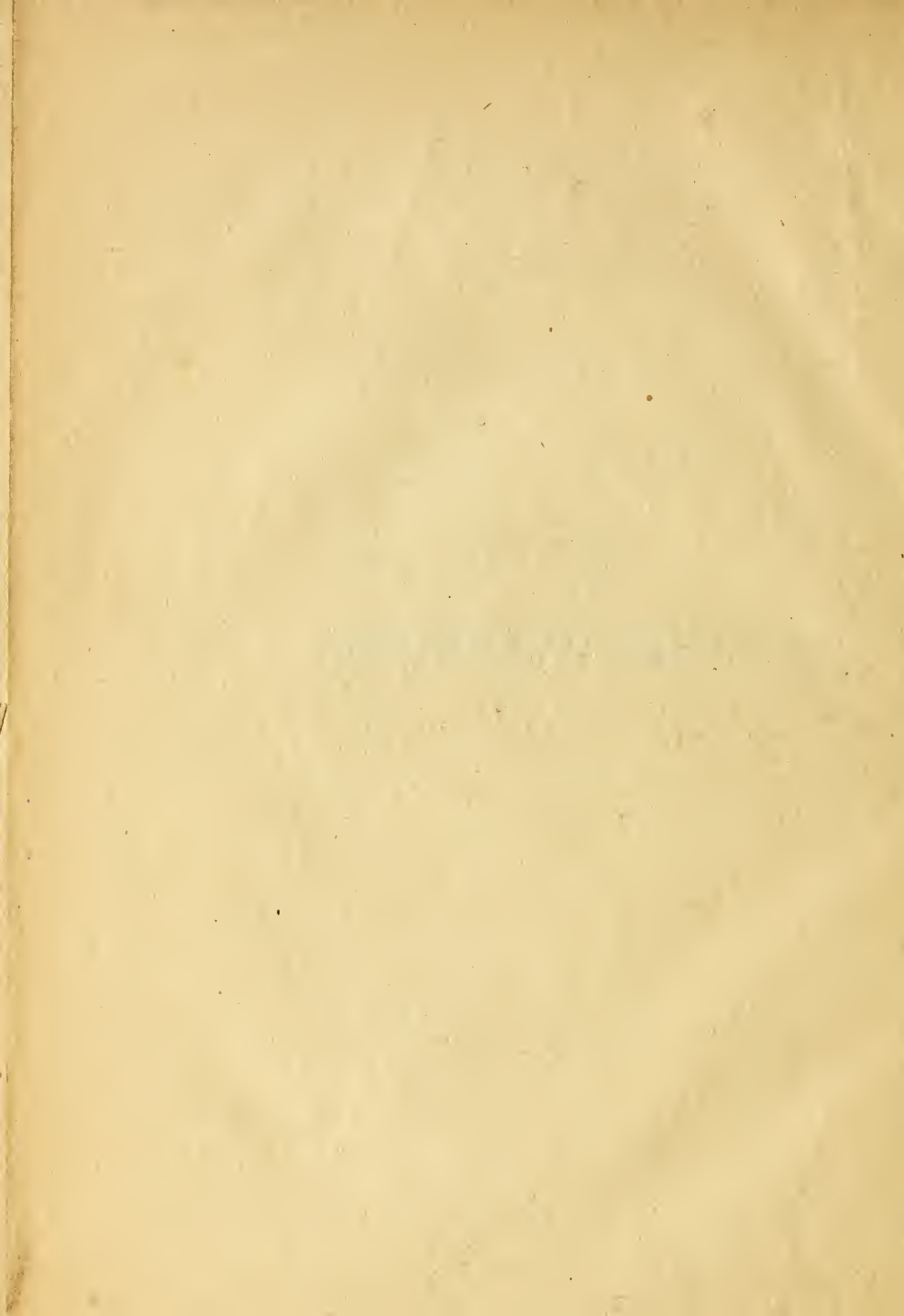
deja á tu ropa que al Brasil emigre,  
mientras que tú bendices á Granada  
y bendices también á *Juca Tigre*.

*Camilo Vidal.*

---

**¡JUCA-TIGRE!**

---



## PERSONAJES

---

ROSA . . . . .  
DOÑA LEOCADIA . . . . .  
JUCA-TIGRE . . . . .  
COSPE-BALAS . . . . .  
PEITO DE FERRO . . . . .  
CÁRLOS. . . . .  
EL DR. FLORIPON. . . . .  
CAPITAN MASCARANHAS . . . . .  
MANECO . . . . .  
CABO DE GUARDIA. . . . .  
CENTINELA . . . . .  
UN SOLDADO . . . . .  
PINTO MOLHADO . . . . .  
BRINCADEIRAS . . . . .  
COATÍ. ETC., ETC. . . . .

CORO DE SOLDADOS Y MUJERES.

### POR DERECHA É IZQUIERDA LA DEL ACTOR

---

NOTA — Siempre que escupe COSPE-BALAS se oye como si cayera una bala en el escenario.

Cuando PEITO DE FERRO se golpea el pecho, resuena un golpe de platillos.

---



# ¡JUCA-TIGRE!

## ESCENA I

*Con el telón calado se oye dentro una diana militar ejecutada por cornetas y tambores, y acompañada en ciertos momentos por la orquesta.*

*Concluída la diana se oye el toque de lista (corneta).*

UNA VOZ	(dentro)	¡Brincadeiras!	
2. <sup>a</sup>	“	“	¡Presente!
1. <sup>a</sup>	“	“	¡Pinto Molhado!
3. <sup>a</sup>	“	“	¡Presente!
1. <sup>a</sup>	“	“	¡Cara Ancha!
4. <sup>a</sup>	“	“	¡Firme!
1. <sup>a</sup>	“	“	¡Coati!
5. <sup>a</sup>	“	“	¡Presente!
1. <sup>a</sup>	“	“	Sá da Bandeira, Peixoto, das Egas, Albuquerque, Ventre-fraco.
6. <sup>a</sup>	“	“	(larga) ¡¡¡Fiiiiirrrmeeee!!!

*(Toque de parte en la corneta, y pausa).*

*(Toque de oración, iniciado por la corneta y seguido por la orquesta).*

*(Se alza el telón).*

*La escena representa una campiña desierta. Horizonte en alborada.*

*El Dr. Floripon, luego el centinela, cabo de guardia y soldados.*

*El Dr. Floripon sale por la derecha, pensativo y con aires de resolver un problema.*

DOCTOR      No, no hay duda: grado 30 de latitud Norte, precisamente en la zona que astronómicamente marca la constelación designada por el sabio Azára, y luego ratificada por Bonpland.

Aquí, ó por lo menos dentro de este rádio geográfico, debe de encontrarse en abundancia la *globularia alypum*.....

El diablo es que amanece tarde por aquí. En el vallecito aquel, he hecho hacer alto al convoy, y mientras mi mujer y mi hija duermen en el coche, yo.....

CENTINELA *(con voz bronca y profunda, izquierda, 1.ª caja. ¡¡Quem va lá!!*

DOCTOR *(Alarmado) ¿Eh?*

CENTINELA *(Más fuerte) ¡¡Quem va lá!!* *(sale)*

¡¡Se nao responde le meto uma duzia de balas!!

DOCTOR ¿Qué dice este bárbaro?

CENTINELA ¿Quem é você?

DOCTOR ¿Yo?

CENTINELA Sim.

DOCTOR ¿No lo vés? ¡Un sabio!

CENTINELA *(Ríe)* Ja, ja, ja.....

DOCTOR *(Ap)* ¿Habráse visto animal? *(fuerte)*  
Y tú ¿quién eres?

CENTINELA Nao me fale porque faso fogo.....

DOCTOR ¡Qué bestia!

CENTINELA Tenho a consigna de nao falar con ninguem.

DOCTOR ¿Y entónces por qué hablas conmigo?

CENTINELA Eu posso falar con você, mais nao você conmigo.

DOCTOR ¡Ah! Habla pues.

CENTINELA *(Con aire familiar)* ¿O señor tem um charuto?

DOCTOR ¿Que si tengo cerote?

CENTINELA Nao, nao... um fumo... um...

DOCTOR ¡Ah! ¡ya!... Pues mira, eres hijo de promisión... Yo no fumo, pero me han regalado uno... y... vamos. Aquí lo tienes *(le da un cigarro; el centinela lo enciende)*.

Bueno... pues ahora, dime, ¿que haces aqui?

CENTINELA *(Violentamente)* ¡Nao me fale porque le meto uma duzia de balas!

DOCTOR ¡Habrá alcornoque! ¡Vaya un modo de agradecer las galanterías!

CENTINELA *(Gritando)*. ¡Cabo da guarda!

DOCTOR Pero...

CENTINELA ¡Cabo da guarda! *(el doctor trata de huir, el centinela le apunta con el arma gritándole)* ¡Firme!... ¡O le meto duas duzias de balas!

## ESCENA II

DICHOS—*el cabo de guardia y soldados, salen alarmadissimos y en tropel.*

*(Todos los soldados en confusión).*

SOLDADOS ¡Qué hay!... ¿Qué novidade? ¿Invasao? *(Reparando en Floripón)* ¡¡Ora isto!!...

EL CABO *(Al doctor)*. ¿Quem é vocé?

DOCTOR *(desdeñosamente)*. ¡Un sábio!

TODOS ¿Eh?...

EL CABO *(Consultando con los suyos)* ¿Que é o que quer dizer?

UN SOLDADO Debe de ser um empregado da Alfandega de esses que fasen contrabandos. Sempre uvi diser que quanto mais rubabam eram mais sabios.

CABO ¡Ah! ¿E que vem a facer o senhor pra cá?

DOCTOR ¿Yo?... Pues nada... Venía herborizando...

TODOS ¿Eh?

CABO *(A los suyos)*. Isto debe de ser coisa do governo...

TODOS ¡Hum!

CABO *(Al doctor)* ¡Herborizando!... ¡Herborizando!... ¡Bem!... Muito bem! ¡Herbori-

- zando! (*á los suyos, con arranque*). ¡Trin-  
quese o homem!  
(*Los soldados se abalanzan al doctor y lo maniatan*).
- DOCTOR Pero... Miren ustedes que yo soy una  
persona inmune... Que en mi calidad  
de extranjero y de sábio...
- CABO A o general dará as razones dessas cousas.
- DOCTOR ¡Que general ni que arzobispo!... A mi...  
¿Y quien es ese general?
- CABO ¡JUCA-TIGRE! (*solemnemente*).
- DOCTOR ¡Dios me ampare! Y mi mujer!... ¡Y mi  
hija!
- CABO ¡Mulher!... ¡Filha!... ¡Isto que e bom!  
¡Mas o señor viaja con toda a sua fami-  
lia! ¡Que coisa ridicula!
- (*Rien todos*).
- DOCTOR (*fastidiado*). Pero y á ustedes ¿qué se les  
importa? Vaya, basta de bromas.....  
Déjenme ustedes en paz ó condúzcanme  
pronto á la presencia de tal Tigre ese...  
(*Toque de corneta dentro izquierda*).
- TODOS ¡O general! (*se alinean*).
- CABO (*sacándole de un manotón el sombrero*).  
¡Fora o chapeo!
- DOCTOR ¡Eh!... ¡eh!... Quietas las manos!...  
¡Habrás visto!...

### ESCENA III

DICHOS, JUCA-TIGRE, COSPE-BALAS, PEITO DE FERRO,  
MASCAPEDRAS, COME-FOGO, SOPLA-CANHOES, CAPITAN MAS-  
CARANHAS, ETC.

CORO

¡O Tigre!  
¡O Tigre!  
Vem para acá,

A terra se commove,  
Se o sente caminhar!

A morte le tein medo,  
E non le faz mal,  
E Deus todas mañás,  
Lo manda saludar!

¡O Tigre!  
¡O Tigre!, etc.

*Hablado*

JUCA-TIGRE ¡Está bem! ¡Está bem! Menos modinhas  
e mais coragem pra brigar com inimigo!

CAPITÁN ¡Viva ó nosso general Juca-Tigre, espanto  
do mundo!

TODOS ¡¡Viva!!

JUCA Obrigado, valente capitao Mascarahnas,  
mas creio que deben compartir de este  
saludo, o meus leales e indomabels ca-  
maradas, o coronel Cospe-Balas o bri-  
gadeiro Peito de Ferro e os comandan-  
tes Masca-Pedras, Come-Fogo, Sopra-  
Canhoes e.... (*Reparando en el doctor*)  
¿Mas quem e este sapo con bragas?

DOCTOR ¿Lo dice por mí?... Pues....

CABO ¡Silencio!... (*á Juca*). Este, meu general,  
quer ser un homem.

Dise que chamase saibo, e que ali-  
méntase herborisando como os cavalhos.

CENTINELA Queria falar conmigo, mas eu metile a  
espingarda pelos olhos...

JUCA ¡Hum! Este macaco velho deve ser um  
espia dos castilhistas!

DOCTOR ¡Cuatro tiros!  
¡Qué bárbaro!  
Oiga usted... señor don... Yo, y el

- caso es que me... Señor mariscal...  
Excelentísimo señor de Tigre... Yo...  
CABO Os mortos nao podem falar con o general...  
DOCTOR No, ni con nadie... Pero yo...  
CABO Mais respeito.  
DOCTOR Está bien... pero... Escúcheme usted...  
(*á Juca*).  
Yo soy un hombre de ciencia... Yo soy doctor...  
JUCA (*Volviéndose con interés*) ¿Eh? ¿Vocé é doutor? ¿En medisinha?  
DOCTOR Es decir... si... si... Eso es.  
(*Aparte*). (Talvez esto le interese).  
Sí, sí; en medicina... Curo por el método del gran Manduti. .  
JUCA (*Humanizándose*). ¿E vocé sabe curar os entortos das culebrilhas?  
DOCTOR Los... en... la cu...  
JUCA Estos dores que empeisan na paleta, baixam amsim por la ascoteira, le agarran todos os osos da picanilla, e rematan debaixo das visagras das pernas.  
DOCTOR ¡Ah! Si... si... ¡*Las visagras!* ¡Como no! ¡Cabalmente es mi especialidad!  
Si no he hecho otra cosa en mi vida que curar *as visagras!*...  
JUCA ¡Ora diabo!—¡Veija que combinasao!  
¿Nao é, compadre Escopebalas?  
ESCUPE Jaaaá (*escupe y se oye un ruido como si cayera una bala en el suelo*).  
Muito... Muito...  
JUCA ¡Podem retirarse os tiradores!  
Cabo deixe ao homem.  
¡Esta bom! ¡Esta bom!  
O señor doutor e o meu prisionero  
DOCTOR Si, pero ¿y mi mujer? ¿y mi hija?  
JUCA ¡Como! ¿Dunde estam á sua filha e a sua mulher?

- DOCTOR      Ahí cerca... á la vuelta de aquel mon-  
tecillo...
- JUCA          ¿E o centinela nao viu?  
Amsim e que pudimos ser sorprendidos...  
Si ó inimigo nao fose taom prudente...  
*llamando*) ;Brigadeiro Peito de Ferro!
- PEITO        ;Presente meu general!  
*(se dá un golpe en el pecho, y suenan los  
platillos)*
- JUCA          ¿Podese contar com á lealdade do sol-  
dado?
- PEITO        ;Hasta a morte meu general!
- JUCA          Muito beim...  
O seu general e compadre, va a darle  
uma comisao muita delicada.  
Nao tenho pra que recomendarle circuns-  
peçao e pericia militar.
- PEITO        Ordene o meu General.
- JUCA          ¿Tein tudas as suas armas?
- PEITO        *(las cuenta)* Tudas... menos as boleadoras  
que deixé no cavallo.
- JUCA          Está beim.  
O compadre e brigadeiro pode escolher  
os homes de confianza que goste, e mar-  
chando con cautela e estrategia, tomar  
posseçao... da galeira dunde dormen á  
mulher e a filha do doutor, e conducirlas  
ao cuartel general!
- PEITO        ;As suas ordens seràn cumpridas, coste  
o que coste!
- JUCA          ;Muito beim... Pense que o mondo o  
contempla, brigadeiro... e que o suo  
compadre e general l'oserva! *(medio mítis  
de Peito)*  
Un momento! *(deteniéndolo)*  
En ordem aperto... ¿Eh?...  
e trate de evitar a efuçao de sangue...  
;Adeus! *(se abrazan, vase Peito, derecha)*

DOCTOR Si Vd. quiere yo lo acompaño....  
JUCA Nao.... nao.... E un homen de.....  
confianza, e un gran valente.  
Pode estar tranquilo o seo Doutor.  
DOCTOR Es que....  
JUCA Nao averá nenhum desperfeito.  
DOCTOR (ap) (¡ Entre qué cáfres he caído!)  
( Bien me lo dijeron al salir de Monte-  
video.... )  
JUCA O seo Doutor, ainda va á ver as evolu-  
çãos dos reculutas....  
DOCTOR Si, pero....  
JUCA E pocas coisa..... Fasa atençãon pra  
istos cachorros

CORO GENERAL

( AIRE DE MARCHA )

¡ A formar !  
¡ A formar !  
¡ Valentes voluntarios !

Con passo de valentes  
Marchemos asim....  
¡ Que treme o universo  
A marcha al sentir !

De fronte ! ; De fronte !  
Como um huracao !  
¡ Ao mundo deicha vizco  
Esta evoluçao !

Virar pe lo franco  
¡ Media volta ! ; Fírr !  
Baichemos á espingarda  
Fazendola crujir !

*Hablado*

( *Toque de corneta* )

CAPITAN MASCARANHAS ; Atençaõ !

Preparem os vomitorios de fogo pra receber o igneo cartucho explosivo que manda á morte e á desolaçaõ á ó inimigo! . . .  
; Arms! (*Preparan para cargar.*)

CAPITAN Metan sobre o lomo direito á terribel arma, que tem ja ó rayo escondidinho nas suas metálicas entranhas. ; Arms! (*echan el arma sobre el hombro*). (*confidencialmente y en voz baja á los soldados*):

Un bocadinho mais inclinadas . . . asim . . .  
Nao seja ó diabo que Deus tenha meido no ceo de una exploçaõ casual!

CAPITAN ; ; Baixen!! . . . . (Atençaõ que in isto debe demostrarse sempre o vigor do soldado indomavel!)

; Baixen a espingarda!

; ; ; Prrrrummm!!!! ; ; Assim!!

JUCA (*Al Doctor*) ; Sentio o señor Doutor como tremou á terra?

DOCTOR (*Exageradamente*) ; ; Oh!!

CAPITAN ; Arranquem ó ferro do coiro!

; Armss! (*sacan bayoneta*).

CAPITAN ; Metam o ferro no ferro!

; Armss! (*arman bayoneta*).

CAPITAN Preparem com solenidade e sangue fria á arma mortífera e pavorosa.

; Armss! (*preparan*)

CAPITAN Apunten con un solo olho (.con ó olho da morte) calculando a rispeitabel distancia que debe separar á tudo combatente tremendo e invencivel, do incoginto inimigo que avergonhase e se esconde!

! Arms! (*apuntan*).

CAPITAN Fasan gracia a cobardia do inimigo, perdonándole a vida miserabil, é guardem pra melhor occasiao á fúlmine esterminador das armas immaculadas, que nao de-

bem perder ó seu brilho da fábrica nas  
vosas maos.

¡A o lomo!

¡Arms!

¡Atenção!

(*Toque de corneta*)

CAPITÁN Pe lo franco, acolhorados de dois em  
dois... Paso de polquinha... ¡March!

CORO

Con paso de valentes, etc.

(*Evolucionan colocándose luego al fondo  
en línea de batalla.*)

CAPITAN ¡De frente!

En linha de batalha...

¡March! (*al llegar á la batería*) ¡Firmes!

(*Dirigiéndose á Juca*) ¡Esta voz corresponde  
ao noso General!

¡E á voz de honor!

*Saluda á Juca con la espada y se coloca  
á la cabeza de la fila.*

JUCA (*solemnemente*) ¡Valentes! ¡Cara feia ao o  
inimigol (*hacen una mueca al público*).

¡Mais feia ainda! (*exagerando la mueca*).

(*Confidencialmente al dootor*) ¿Qué me dice  
ó meu doutor?

¿Donde está o inimigo que pode resistir  
ó espetáculo dista fealdade?

DOCTOR Oh ¡¡En ninguna parte!!! (*marcha; váse el  
coro; (corneta dentro)*).

JUCA ¿Eh? ¿Novidades?

ESCENA IV

DICHOS—UN PROPIO y el CABO

CABO ¡Meu General! ¡Un próprio!

JUCA ¡Avance! (*Sale el propio*)

- PROPIO           ¿Que dice o homem?  
JUCA             ¡Meu General! ¡O inimigo se aproxima!  
                  ¡Ora diabo!  
PROPIO           ¿Esta muito perto?  
                  ¡Sim meu General!  
                  Ante-hontem pasou á Canhada das Ani-  
                  mas Fracas, o campo visinho a o monte.  
JUCA             ¡Diabo! ¡Diabo!  
                  ¿E despois?  
PROPIO           Churrasquió, dormeu á sesta, layou la ro-  
                  pinha, e cambiose pra loma...  
JUCA             ¡Diabo! ¡Diabo! ¿E que fez na loma?  
PROPIO           Churrasquió, dormeu á sestinha, lavou...  
JUCA             Bem, bem!... ¿E despois?  
PROPIO           Despois tornose á baixar pertinho ao  
                  mato e...  
JUCA             Sim, sim... churrasquió, dormeu...  
                  ¡Diabo! ¡Diabo! (*queda pensativo*).  
DOCTOR          ¿Y eso está de aqui?...  
JUCA             Oh! Perto, perto... ¡Umas ochenta leguas!  
DOCTOR          ¡Cáspita!  
JUCA             ¡E, muito grave!  
                  (*Al Propio*) Bem, meu bravo, va á des-  
                  cansar das tuas fadigas, que preparanse  
                  grandes acontecimientos.  
                  "Señores chefes e officiaes! ¡Vamos á ce-  
                  lebrar conselho de guerra! ¡Invencibels  
                  soldados! ¡Podeis ir á reposar pra estar  
                  fortes pra um caso de briga!  
                  Doutor, vamos á ver se podemos fazer  
                  algum remedio pra estas culebrilhas que  
                  me impossibilitan pra atividade de esta  
                  vida militar tao cheia de peripecias.  
                  ¡Vamos! (*Vanse todos por la izquierda.*)
-

## MUTACION

### ESCENA V

*Interior de casa rústica—Puerta al foro que comunica con el exterior, y dos por cada lado dando acceso á las habitaciones interiores—En el ángulo del fondo derecho, un grupo de cajones y barricas—En el izquierdo, una cortina suspendida de una cuerda al sesgo entre las paredes del ángulo—En primer término izquierdo, una mesa con carpeta hasta el suelo—Tras de la cortina una mesa escritorio—Libros, papeles, varios bancos de madera, sillas etc.*

CÁRLOS

¡ Hé aquí la vida revolucionaria !  
Dormir, y cuando están despiertos, devanarse los sesos en arbitrar los medios de volver al reposo.

¡ Y yo prisionero de estos zulús !  
Hallábame en Peiotas, es decir, en la ciudad de este nombre, cuando se me ocurrió hacer este viaje por tierra á Montevideo, en donde tengo mi familia y mi novia... si es que al padre, que es un original, émulo de Arata y de Arechavaleta, no se le ha ocurrido también la idea de viajar en busca de sus yerbas, y cargado, como es de costumbre, con toda su familia.

Páso por aquí.

Me agarran las avanzadas que no se ocupan de otra cosa que de agarrar á todo el mundo.

Me mandan fusilar, que también es la segunda escena de todas sus capturas. Compongo una plegaria, en verso copiada de un libro de misa de mi mamá :

¡ Oh! Maria, madre mia,

¡ Oh! consuelo del mortal!

¡ Me salvan! Tercera escena de las capturas revolucionarias.

Les caigo en gracia; movimiento muy típico tratándose de un jóven de mis prendas y de individuos tan... tan... ¿cómo diré yo?... tan entusiastas y tan... no se me ocurre el vocable... Saco un ojo de un puñetazo á un mico amoroso que estaba empeñado... en tomarme por una *minina* disfrazada de *minino*.

¡Alza de mis acciones personales!

Juca-Tigre se enamora de mí, (en el sentido honesto de la palabra) y siendo analfabeto, me nombra su secretario, poniendo en mi mano el cetro de su poder, puesto que yo le escribo sus notas, y poseo el sello que legaliza sus mandatos. Y aqui estoy hace tres meses, dentro de los cuales he asistido á cuatro batallas campales, y 28 combates parciales, sin haber visto jamás al enemigo, y no porque de nuestra parte no se haya hecho un fuego de dos mil diablos.

He sido herido en un pié por un casco... de botella rota que me imposibilitó mis mejores botines...y....Pero.....Hoy debe celebrarse, como todos los días, el infaltable consejo de guerra.

Hagamos preparar la escena.

(llamando) ¡Maneco!

MANECO

(saliendo) ¡Mande á sua Senhoria Ilustrísima!

CARLOS

(Para ésta gente yo debo de ser cuando menos obispo)

(á Maneco) Pon ahi el escritorio, los bancos.....en fin, los trastos todos del consejo..... Y avisame cuando vengan.

MANECO

Está bem...ilustrísimo senhor.

(acomoda cantando).

Quando vim de minha terra.  
Me chamaban coronel  
Ina terra d'estos brancos  
So me me chaman Pae-Mingué.  
(silba)

ESCENA VI

DA. LEOCADIA Y ROSA *acompañadas de* PEITO DE FERRO; *luego* CARLOS

PEITO           Eis, o minhas senhoras, o cuartel general.

LEOCA           Sí, pero ¿y mi marido?

PEITO           Está con o Tigre.

LEOC.           ¡Jesús me valga!

ROSA           ¡Ay! Mi papá!....

LECC.           ¡Lo han encerrado con un tigre!

                  ¡Qué bárbaros!

PEITO           (*queriendo explicar*) Mais nao... Nao senhora...

LEOC.           ¡Se lo comerán vestido!

ROSA           ¡Pobrecito!

LEOC.           ¡Y hasta con mi reloj que se lo había dado para que me lo guardára!

PEITO           Mais...

LEOC.           ¡Son ustedes unas fieras!

PEITO           No combate, é verdade, mais na paz...

LEOC.           Unos asesinos....

PEITO           ¿Eh?

ROSA           ¡Mamá!

LEOC.           Unos.... (*gritando*) ¡Mi marido! ¡Mi marido! ¡Yo quiero mi marido con reloj y todo!

PEITO           Mais, senhora....

LEOC.           Devuélvame lo Vd.....ó salga de nuestra presencia!...

PEITO           (*ap*) (Ista harpia me leva os olhos) Mais

escute senhora... en... (*ap*) (francamente con un homem nao tenho medo, mais com duas mulheres... Mais prudente es retirarse).

LEOC. ; Quiero mi marido!  
ROSA Si.... ; Salve Vd. á papá!  
PEITO ; Coitadinha! Vou por elle (*ap*) (A menina é muito ingrasadinha, e olha pra miu d'un modo... (*alto*) ; Vo!  
LEOC. No escucho nada. Lo quiero todo entero.... ; Está Vd! ; Ay de Vd si le falta algo!.... ; Sobre todo el reloj!  
PEITO Pode confiar... ; Vo! (*aparte á Rosa con exagerada pasión*) (Por una olhada tua, carpinchinha do arroio de meus sentimentos, so capaz da mayor eroicidade.....  
;Eu! (*se golpea el pecho, platillos*) (*Váse por derecha*)  
Los dos ;Eh?

## ESCENA VII

D.<sup>a</sup> LEOCADÍA, ROSA y CARLOS que sale por la puerta lateral derecha, segunda caja, con unos papeles.

LEOC. ;Qué ruido ha sido ese?  
ROSA Alguna lata....  
CARLOS (*entrando*) ;Qué barullo es este?  
ROSA ;Qué miro?  
LEOC. ;Eh?  
CARLOS ;Rosa! (*se abrazan*).  
LEOC. (*apartándolos*) Que! ;Qué es ésto? Caballerito... poco á poco.  
CARLOS ;Señora! Vd. perdone.... Pero como....  
;Qué felicidad!  
ROSA ;Que dicha!  
LEOC. ;Niña!.... Pero....

ROSA Nada mamá.... El señor es de Montevideo.

LEOC. ¡Ah!

CARLOS Si señora...del riñon .. es decir de... Calle Soriano núm. 93.

LEOC. Está bien... pero... eso no dá derecho para...

ROSA Es que...

CARLOS Si... eso...

LEOC. ¡Hum!

ROSA Es el de las Pocitos, mamá.

CARLOS Si, si señora...yo soy el de los Pocitos...

ROSA Es hijo de aquel señor del almacén por mayor.

CARLOS Si, si.... Mi papá lo tiene todo al por mayor.

LEOC. ¡Ah!.... ¿Pero cómo se encuentra Vd. aquí?

CARLOS Como Vdes.... Supongo... Ya se lo contaré á Vdes. Desde luego creo que debemos agruparnos...

LEOC. ¿Eh?

CARLOS Es decir, unirnos... Yo puedo servir á Vdes.

LEOC. ¿Cómo?

CARLOS Se lo diré á Vd.

CANTO

CARLOS Yo siempre fui muy útil,  
Y servicial-

LEOC. Simpático el muchacho?

ROSA ¿Verdad mamá?

CARLOS Mi mamá me llamaba  
Su Benjamin.

LEOC. ¿Tiene Vd. madre viva?

CARLOS Creo que si.  
Estudié siete meses  
Para doctor.

Y tuve una mal suceso  
Que me tulló.

LEOC ¿Y ahora Vd. se ocupa?  
CARL En cosas mil.  
LEOC ¿En cosas lucrativas?  
CARL Así, así.....

Yo remo en regatas,  
Yo corro caballos,  
Yo juego el *law tennis*,  
Yo guío un faetón,  
Yo tiro el florete  
Y patino y nado,  
Y nadie dirige  
Cual yo un cotillón.

LEOC Muy útiles cosas  
Todas esas son  
ROSA De la gente fina  
Es la educación.

Yo canto romanzas,  
Yo el piano estropeo,  
Yo pinto pasteles,  
Yo bailo el bostón,  
Yo invento charadas,  
Yo vendo en Kermeses,  
Y yo me embadurno  
En lo de Mousion.

LEOC Las cosas del día  
Son una irrisión!  
LOS DOS ¿Y las de su tiempo?  
¿Cómo eran ; *Voayón!*  
LEOC Yo soy ahorrativa,  
Yo cuido la casa,  
Yo voy al mercado  
Yo voy al sermón,  
Yo coso, yo guiso,

Yo frego, yo barro,  
Y nunca le falta  
A Floro un botón.

*Hablado*

- LEOC            ¡Ah! Vd. sabrá caballero que á mi ma-  
                  rido... ¿Lo conocerá Vd.?.....
- CARL            ¿A mi suegro?... Perdone Vd., señora...  
                  quiero decir, á su suegro de Vd... es  
                  decir... (ap) (¡Pero como me embrollo  
                  hoy!) Sí, sí... Al doctor Floripon...  
                  ¡Cómo no lo he de conocer! ¡Un sabio, ¡Un....
- LEOC            Pues bien, ese ser científico é inofensivo  
                  ¿con quién cree Vd. que está unido en  
                  estos momentos?
- CARL            Pero con usted, señora!
- LEOC            No, no, si no digo eso... ¡Pues está con  
                  un tigre!
- CARL            ¿Eh? ¡Ah!... ¡Ya caigo! Ja, ja, ja, ja, ja
- LEOC            ¿Ríe Vd.?
- ROSA            ¡Carlos!
- CARL            Ja, ja, ja, ja... Cómo no he de reir...  
                  Pues no, no tenga Vd. cuidado, señora...  
                  No tengan Vds. cuidado... Los tigres de  
                  por acá son de la misma calaña de uno  
                  que tenía en Buenos Aires don Vicente  
                  Casares en su barraca, sin uñas y sin  
                  dientes... *Não fazem mal*, como dicen  
                  ellos.
- LEOC            ¡Pero cómo!
- CARL            Ya se lo explicaré á Vds.
- LEOC            ¿Pero cree Vd. que no me le harán daño?
- CARL            No. El Dr. está por su edad y su físico  
                  fuera de peligro.
- ROSA            ¿Que quiere Vd. decir?
- CARL            Yo me entiendo.
- LEOL            ¿Y me lo devolverán intacto?

CARL            ¡Oh! eso sí.  
LEOC            ¿Con reloj y todo?  
CARL            Eso no puedo asegurar. Pero no hay cuidado. Vamos, vamos allá dentro. Allí les explicaré todo. Desde luego, creo que conviene que no nos demostremos como conocidos, y que no sepan que yo soy el novio de Rosita.

LEOC            ¡Caballero!  
CARL            ¡Señora!  
ROSA            ¡Mamá  
ARROS        (*romanticamente*) ¿Ha oído Vd. señora los Hugonotes?  
LEOC            ¡Ah! ¡Caballero! ¡Mi ópera favorita!  
CARL            Pues bien! en el momento del peligro, señora doña Leocadia, permítame Vd. que como en los Hugonotes, para defender con mas bríos la vida y el honor de ustedes, ó *per morire insieme*, estreche la mano de mi prometida, y me cobije bajo el ala maternal de su cariño.  
                  Vd. será nuestro Marcelo.....

ROSA            ¡Mamá!  
LEOC            ¡Hijo!... Pero ¿qué digo? Vd. me vuelve loca.... Vamos.  
CARLOS        ¡Andiam!  
                  (*vanse, izquierda 1.er término*).

### ESCENA VIII

JUCA TIGRE — FLORIPON — PEITO DE FERRO — COSPE  
BALAS — COME-FOCO — MASCA-PEDRAS — ETC. — CORO.

(*Entran por la puerta del foro izquierda*)

CORO

¡Coisas graves!  
¡Coisas graves!  
¡Coisas graves!

Devem de pasar,  
Quando o Tigre  
Quando o Tigre  
Quando o Tigre  
Mádanos chamar.

O inimigo  
O inimigo  
O inimigo  
Perto deve estar...  
E prudentes  
E prudentes  
E prudentes  
Vamos á escapar.

Nossa raiva  
Nossa raiva  
Nossa raiva  
Quere ya romper,  
E o coragem  
E o coragem  
E o coragem  
Naos face tremer.

A grandeza  
A grandeza  
A grandeza  
D'alma militar,  
Aos contrarios  
Aos contrarios  
Aos contrarios  
Manda perdonar

*Hablando*

JUCA

¡Valentes camaradas! Tenho a honra de  
presentarvos a o eminente doutor dos  
Floripones, o qual vem de me fazer a

primeira cura das culebrilhas com os cossquilleos e brincadeirinhas da maquina eléctrica.

- TODOS            ¡Viva o doctor! ¡Vivaaa!
- FLORIPON       Señores:—Os declaro que no habia contado con esta manifestacion, debida á mis conocimientos en la ciencia médica.  
¡Estoy enternecido!  
¡Dadme, algo de comer!
- JUCA            (ap.) (¿Que e o que diz?)
- PEITO           (ap.) (Nada; parece que estes castiçaos curanse o enterneceamento con pucheiro).
- ELORI           Además tendria suma satisfaccion en poder comunicarme con mi familia... *(sale Carlos de la caja 1.ª derecha, y se desliza por detrás de todos, colocándose cerca de Juca que ocupa al fondo el escritorio de la presidencia)*
- ESCUPE        ¡Pesso á palavra!
- JUCA           Concedido... *(al doctor)* Podese sentar ó doutor...
- DR.            Pero...
- JUCA           *(con autoridad)* ¡Nao se replica!
- DR.            (ap) (Bonito agradecimiento).
- JUCA           ¿Senhor secretario?
- CÁRLOS        Senhor...
- DR.            *(ap. por Cárlos)* (Yo conozco esa cara).  
(¿Donde la he visto?)
- JUCA           *(á Cárlos)* ¡Ah! Muito bem.—Pode facer esploçao de seus setimentos o valente brigadeiro Cospe-balas.
- ESCUPE        Jaaa *(escupe una bala)* Pois, dizia que...
- JUCA           O senhor nao dizia nada. Comenza agora a dizer.
- TODOS        ¡Tem razon!
- ESCUPE        Eu... Eu... Eu... Tenhome esquicido do que tenia que dizer...
- JUCA           ¡Ora Diabo!

- DR.                   Pues yo...
- JUCA                (*Campanilla*) Silencio! O Doutor nao tem o uso da palavra.
- DR.                   ¡Como! (*seña de Carlos*). ¿Eh? ¿Qué?...  
(Yo conozco esta cara... ¿Qué me querrá decir?)
- JUCA                ¡Pesso a palavra (*Silencio de todos. Más alto*) ¡Pesso a palavra! (*Silencio. Más alto*) ¡Pesso a palavra!... Nao senten que o seu general pede a palavra?
- CARLOS             (*ap*) (Si, però como el General es quien preside, el mismo se la tiene que acordar).
- JUCA                (*ap.*) (Tem, raçao (*se levanta*) ¡Pesso a palavra! (*se sienta, y con otra voz*). Pode falar o escelentissimo, invencivel e immortal general Juca Tigre (*se levanta, saluda y con voz natural dice*) ¡Obrigadol Señores: Se as pedras podesem falar. Si os animaes tivesen o dom do linguagem, e la elocuenza de o invulnerable Brigadeiro Cospe balas, nao haberia pedra nem bestia, inclusive todos os presentes, que nao proclamasen as minhas fasanhas.
- TODOS              ¡Muito bem!
- JUCA                Nao as relato, porque nao quero que suceda uma desgracia.
- TODOS              ¡Muito bem!
- JUCA                Eu nao tenho medo á ninguem—A única pessoa á la qual tenho medo, e á mim proprio!
- O otro dia miréme em uma fotografia de cuando eu era minimo, e me puse a tremer.
- Mais de cem veces disparei o meu trabuco contra a minha sombra.
- Honte, metime debaixo da cama, porque nao podia sofrirme deitado conmigo mesmo.

TODOS            ;Muito bem!  
JUCA             Entao ¿como quereis que un homem como eu, tenha medo de un gusano da terra?  
—¿Como pode ter receios d'una coisa velha, estropiada, ridicula, como o meu amigo ó ilustrisimo senhor doutor dos Flori-pones?  
DR.               Muchisimas gracias.  
TODOS            ;Silencio!  
JUCA             ¿Como posso entao...

### ESCENA VIII

DICHOS, DOÑA MEOADIA y ROSA (*izquierda primer término*)

LEOC             (*entrando*) ¿Se puede?  
DR.               ;Leocadia!  
LEOC             ;Floro! (*se abrazan*).  
ROSA             ;Papá!  
DR.               ;Hija!  
JUCA             ;Mas como...!  
LEOC             (*al Dr.*) ¿Traes el reloj?  
TODOS            (*hablando confusamente*) ¡Como! ¡Ora!  
¿Que e isto?  
JUCA             (*agitando la campanilla*) ¡Ordem! Ordem senhores!... (*Todos se levantan. rodean á Rosa con aires de conquistadores notabilizándose Juca, Escupe y Peito*).  
ESCUPE           ;Diabo! ¡Que bella menina!  
PEITO             ;E verdaderamente muito ingrassadinha!  
MASCARANHAS    ;Que linda mosa!  
JUCA             ;Ordem! ¡Ordem! senhores circunspeção senhora! (*á Leocadia*) Voce tem violado o recinto... (*reparando en Rosa*) ¡Mas que beldade!... ¿E sua filha, doutor?  
DR.               Si señor.  
JUCA             ;Parece imposibel!

- DR. ;Como!
- JUCA O senhor teim una cara muito estrafalaria, e ista mosa e uma perfeicao.
- ESCUPE Jaaaá (*escupe una bala*) E verdade. (*ap*)  
(Eu, nao deixo escapar a menina).
- PEITO (*ap*). (Eu brigo con tudo mondo pela mosa...  
;Eu! (*se golpea el pecho y suenan los platillos.*))
- DR. LEOC, ROSA ;Eh? (*sorprendidos*).
- JUCA (*ap*) (Isto e bocadinho pra o general)  
(*alto*) ;Ordem! ;Ordem senhores! Podemse encadeirarse as senhoras (*les ofrecen sillas y se sientan*).
- LEOC (*el Dr.*) Pero quienes son estos caballeros, Floro?
- DR. ;Ah! ;No te los habia presentado? Pues...  
El incombustible, inmalleable, é infusible general Juca-Tigre; el inquebrantable, impulverizable, é incorruptible Brigadeiro Escupe-balas; el indomable, inflexible é inexplicable comandante Peito deFerro... y todos los demás, un manajo de rayos, una ristra de bombas y granadas; una gruesa de cartuchos de dinamita... Masca-Pedras, Traga-fogos, Chupa-víboras, Bota-truenos, Masca-aranhas, Sopra-canhos, etc., etc.
- LEOC ;Jesús! ¡Jesús mil veces! ;Y no hay peligro?
- DR. No, no. Ahora están todos descargados y sin espoleta.
- (*Los militares forman grupos hablando entre sí, el Dr. y Rosa componen otro grupo.*)
- DR. ;Qué maquinarán estos tios?
- ROSA Yo tengo un amigo entre ellos.
- DR. ;Tú, chiquilla!
- LEOC Oye.
- ROSA Si oye. (*Hacen como que le explican la conferencia con Carlos.*)

DR. ¡Bien decia yo que esa cara!...

JUCA (*toca la campanilla*) Senhores: O conselho ha determinado... aconselhado pela prudencia, reter em rens ao Doctor e porlo debaixo guarda do senhor secretario. Por em quanto as senhoras, podem retirarse a suas habitacoes a disposiçao do General en chefe (*murmillos*). ¿Eh? ¡Ora! ¿Qué e isto? O General en chefe, tomará sobre sim o interrogatorio e careio dos detenedos (*murmillos*). ¡Silencio! Pode retirarse o conselho de guerra (*murmillos, ojeadas y manifestacionés expresivas á Rosa*). (*fuera de sí*) ¡Poden retirarse! (*salen atropellándose*).

JUCA

### ESCENA IX

JUCA, CARLOS, DOCTOR, LEOCADIA, ROSA

DOCTOR Pero todo esto es irregular, arbitrario.

JUCA (*aún agitado*) ¡Silencio!

DOCTOR (ap) ¡Qué bárbaro!

LEOC (ap) ¡Bonitos modos! (*alto*) ¡Ay! Pues yo me muero de hambre.

JUCA Llantarán tudos á seu debido tempo. Ainda nao tocouse á rancho.

LEOC Sí, pero, oiga Vd... Yo no soy soldado.

JUCA Qui, tudo o mondo e soldado, senhora... Por o momento pode retirarse a suas habitacoes... Isa (*2.<sup>a</sup> izquierda*) pertenece ao Doctor. Isa (*1.<sup>a</sup> idem*) a senhora. E isa outra, (*1.<sup>a</sup> derecha*) a moza.

ROSA ¡Ay! Solas... ¡Jamás!

CARLOS (ap.) (No tengan ustedes cuidado).

LEOC Yo no acostumbro... Protesto (*Carlos hace como que lus convence*).

ROSA (*á Carlos ap*) (¿Me lo jura Vd.?)

LEOC. (*id id*) (¿ Nos lo promete ?)  
CARLOS (*id id*) (Si señora)  
JUCA ¿ Qué ? ¿ Que iso ? (*Rosa y Leoc explican al Doctor*).  
CARLOS Nada..Les decía que debían obedecer.  
JUCA Muito bem.  
DOCTOR Pues bien ; hasta luego inclito señor de Tigre....  
JUCA Adeus, adeus meu doutor.  
LEOC Señor general (*le hace un saludo ridiculo.*)  
ROSA (*á Juca con coqueteria*) Hasta luego...  
JUCA (*apasionadamente*) ; Adeus vida de minha vida ! ; Abacachi meloso do meu coração ! (*vanse en las direcciones marcadas, Juca queda encantado siguiendo con la vista á Rosa.*)

## ESCENA X

### JUCA Y CARLOS

JUCA (*volviendo en sí*) ; Senhor segretario! Senhor segretario; tenho una grande necessidade de você.  
CARLOS Ordene mi general.  
JUCA ; Estou perdidamente inamorado ! O doutor curome das culebrilhas mais truxome uma infirmitade muito mais grande.... ; a menina !  
CARLOS (*haciéndose el sorprendido*) ; Como !  
JUCA ¿ Nao teim feito atenção d'isa preciosidade ?  
CARLOS ; Yo?...No general. Las mujeres no son mi fuerte.  
JUCA ; Mais antao faltale á você alguma coisa dentro o peito ! ; Você en um desgraçado !



## ESCENA XI

D.<sup>a</sup> LEOCADIA *el* DOCTOR, ROSA (*todos á medio vestir*)  
*luego* PEITO DE FERRO, COSPE BALAS, MASCARANHAS, etc.

LEOCADIA Pero ¿qué pasa?  
 DOCTOR ¿Qué barullo es este?  
 ROSA ¡Ay! ¡que miedo! (*gritos dentro, entran despavoridos Cospe, Peito, Masca, etc.*)  
 JUCA ¿Qué novidade e ista?  
 PEITO ¡Será o inimigo!  
 ESCUPE ¡Uma sorpresa!  
 MASCA ¡Uma invaçao!  
 JUCA Nao pode ser. O general inimigo, toma os baños no Quareim... Con ista calor...  
 DOCTOR Pero entónces...  
 (*gritos adentro*)  
 LEOCADIA Y ROSA (*asustadas*) ¡Ay! (*los revolucionarios forman grupo anonadados*)  
 JUCA As senhoras poderiam ir á ver...  
 LEOCADIA Y ROSA ¡Nosotras!  
 MANECO (*entrando*) ¡Seor General! ¡Seor General!  
 Os rapaces da Escolta nao poden desapegarse!!!!  
 LECC. Y ROSA } Como!  
 DOCTOR }  
 JUCA Y COMPAÑEROS ¡Que e o que dice!  
 CARLOS (*entra riéndose*) ¡Já, já, já (*ante esta manifestación de seguridad de Carlos, los Jefes se dan aire de valientes*)  
 JUCA Bah! bah! bah! ¡Bricadeiras dos rapaces!  
 ¡Quein tein meido distas coisas!  
 COSPE Ninguem! (*escupe una bala.*)  
 PEITO ¡Eu! (*se golpea el pecho y suenan los platillos*) ¡Bah!  
 JUCA (*señalando al Doctor y las señoras*) Veian, veian os castiçaos, como treman ainda... (*gritos dentro*) (*asustado*) ¡Mais que

diabo e iso! *Carlos que en tanto habrá entregado con su correspondiente pantomima la carta á Rosa, comentándola d'egremente en el grupo de Leoc. Dr etc. etc.*, dice:

CARLOS

Pues es el caso que los soldados atraídos por la curiosidad, cogieron la maquina eléctrica del doctor, desentrevieron sus cordones, probaron unos cuantos el cos quilleo de una primera sacudida floja, luego hicieron cadena, alguien tocó el resorte de las corrientes, dándoles mayor intensidad, y ahí los tiene Vd. retorciéndolos, haciendo muecas de dolor, y dando alaridos (*rien todos menos los Jefes*) (*gritos dentro*).

JUCA

Mais eu nao podó soportar iso....  
¡Doutor! Querido Doutor! Voce pode liberar á esos infelices,

DOCTOR

Si señor, pero con una condicion.

JUCA

¿Cual?

DOCTOR

De dejarnos á nosotros tambien libres.

JUCA

Mais! (*mira enternecido á Rosa*)  
*gritos dentro*) (Está bem)

DOCTOR

Voy entonces. (*Váse y vuelve en seguida.*)

JUCA

(*á sus parciales*) (*ap.*) (O que e os velhos poderam marcharse, mais á minina... ista está inamorada de mim é ficar... estou seguro que ficará)

DOCTOR

(*entrando*) General, ya estan libres sus soldados, pero nosotros tambien....

JUCA

Está bem, mais á minina...

ROSA

(*con coqueteria*) Espero General que Vd. me cumpla lo prometido en esta carta.

JUCA

Con tudo o meu coração.

ROSA

¿De veras?

JUCA

Sim. ¡Eis a minha maó!

ROSA

Un momento. La carta dice así léala Vd. papá.

- DR. (leyendo) "Salvo conduto para transitare en liberdade por tudo o mondo, e as suas chacras, ao señor Doutor Floripon, sua mulher, sua filha, e suo segretario."
- CABO (entrando) ¡Seor general! Seor general! O! inimigo! ¡O inimigo!
- JUCA ¡Ora diabo!
- TODOS ¡Mais como! ¡Jesús! (*Gran confusion*)
- JUCA ¡Mais você viu?...
- CABO Sim senhor. Eu tenho visto! Vian á gran galope, con suas lanzas con as banderolas ametralladoras, canhoes.
- ¡Terribels! ¡Terribels!
- TODOS ¡Diabo! ¡Diabo! (*Rumor dentro*).
- CABO ¡Ya chegan!
- JUCA ¡Valentes! Esta ves es verdade. Nao se trata ya de brincadeiras. A bregar como bravos!
- TODOS Vamos!
- JUCA Pra morire nao se necesita gran companhia. ¡Adiante! (*al salir llegan hasta la puerta del foro, y retroceden formando grupo con las espadas desenvainadas y en actitud amenazadora*)
- Entra el coro que lo compone un grupo de ingenieros inglese<sup>s</sup> vestidos de dril y con casco blanco en la cabeza. Traen jalone<sup>s</sup> con banderillas, teodolitos, cadenas y otros útiles de mensura y demarcación topográfica.*
- SHAW Siniiores, buenas dias.
- DOCTOR (*reconociéndolo*) ¡Mister Shaw!
- SHAW ¡Oh doctor! Good by!
- JUCA ¡Mas!
- SHAW Good by, good by, siniouras milicas. Mas qui jacen así ¿tiran la sabla?
- DOCTOR Si, si... Un simulacro...
- SHAW Y ¿osté dóctor?
- DOCTOR Yo herborizaba, herborizaba... y Vdes?
- SHAW Nousotras viniendo trazar una ferrecarril en el frontera de este jermoso pais, por

ver si el locomotore concluye estas vie-  
cas peleas entre jermanos.

DOCTOR

¡Bravo mister Shaw! ¿Ha oído Vd. general? Este es el ejército que tiene que vencer á todos los ejércitos (*envainan los sables*) y concluir con todas estas ridiculeces anacrónicas, en un país hermoso, rico, y grande. La República Argentina, así venció á su tradicional caudillaje, y arrolló á la barbarie hasta los confines del desierto! (*toma un jalón*). Estas son las lanzas, (*pone un teodolito*) estas las ametralladoras de la civilización! La República Brasileira tiene glorias que respetar, y la sangre de sus hijos no debe de ser vertida en contiendas estériles.

¡Vivan los Estados Unidos del Brasil, libres, fuertes y civilizados.

TODOS

¡Vivan!

JUCA

(*entusiasmado*). Eu so brasileiro antes que todo. Podo ser un homen oscuro, mais sento amor da patria dentro de o meo peito, como o primeiro. Deixemos á um lado as brincadeiras.

Ilustrísimo señor Shaw: eu queiro ser o primeiro que de a guardia d'honor á sua empresa de civilisaçao.

Voce e meu general, eu so o seu soldado.

DOCTOR

¡Vivan! (*la orquesta toca el himno, todos se descubren, caé el telon.*)

NOTA—Igual exactamente al libreto por el cual se representó la obra en el Teatro de la Zarzuela de Buenos Aires, y de cuya edición queda un ejemplar depositado en la imprenta editora.

---



## CARTA DEL SEÑOR N. GRANADA

AUTOR DE ESTE JUGUETE CÓMICO LÍRICO, AL SEÑOR QUINTINO BOCAYUVA, DIRECTOR DE "O PAÍZ" DE RÍO DE JANEIRO.

Dada á la publicidad en momentos de llevar á la prensa esta 2.<sup>a</sup> edición del "Juca-Tigre", la carta que el señor Granada, autor de la tan sonada obra, dirige al señor Bocayuva, su amigo, sobre los antecedentes de este libreto, y los acontecimientos suscitados por su recuerdo, después de dos años en Río de Janeiro, no hemos podido sustraernos al deseo de insertarla en este libro, por creerla absolutamente pertinente y de perfecta oportunidad, con respecto al trabajo escénico que le dá título y motivo.

Pretendemos así mismo propagar de una manera más amplia y eficaz ese bien escrito y mejor pensado documento, que estamos seguros será leído con placer por todos los que adquieran un ejemplar de la presente edición.

Montevideo, Julio 30 de 1896.

*Señor Quintino Bocayuva Director de "O Paiz", Rio de Janeiro.*

Estimado amigo:

Creo que llegará sin dificultad esta carta á sus manos, sin que tenga que intervenir la prensa, la fuerza pública, y la diplomacia, en favor de las garantías que patrocinan la libre circulación de la correspondencia.

Afortunadamente, va mi pensamiento hasta Vd. protegido por esa deleznable pero sagrada envoltura de papél, que será Vd. el único en romper, para encon-

trarse cara á cara con las letras de este su viejo amigo, introducido intelectual y furtivamente hasta su gabinete en el centro de esa gran metrópoli, á la que se han empeñado en empequeñecer á los ojos extraños, algunos de sus intransijentes y mal aconsejados hijos.

Seguro de mi inmunidad desde lejos amenazada, y tranquilo y sereno ante la presencia y en el hogar del ilustre intelectual, del noble patricio, y del afectuoso amigo, entablo con él mi plática íntima y sincera, sintiéndome dichoso de hacerlo, con la ilusión de que me encuentro *vis-á-vis* á su simpática persona, en el centro de la romántica ciudad que confinan las altas y boscajosas serranías, besan las aguas azules de su espléndida bahía, abanicán las palmeras, y sahuman los azahares.

Sé que una obra mía teatral, nacida en un momento de bullicioso buen humor, poco meditada tal vez, pero sin hiel ni malquerencia para ese hermoso país, y mucho menos para las personalidades notables que tanto brillo y tanta honra le han dado, fuera y dentro de sus fronteras, ha puesto mi nombre ahí en el índice de las patrióticas indignaciones, alcanzando esta condena, levantada por las exejeraciones del vehemente carácter nativo á las eminencias de los grandes anatemas nacionales, á gentes estrañas á la inspiración y factura de esta malhadada obra, y hasta á inocentes del crimen de haber aceptado escenicamente algunas de sus cómicas personificaciones.

Mientras la nota de agravios se ha circunscrito por parte de los presuntos ofendidos á vibrar sus ódios sobre mi humilde persona, no he dicho una palabra, sabiendo por esperiencia cuan difícil es defenderse y convencer explicando intenciones y manifestando antecedentes y razones de orden moral, á los que se lanzan en brazos de la violencia, movida el alma por pasiones, que, no porque sean de origen nobilísimo y generoso, dejen de ser pasiones, y como tales ciegas irreflexivas y vehementes.

Pero llega hasta mí lo acaecido en esa grande y civilizada capital, con los artistas de la Compañía Pastor en su último viaje de este mes de Julio, y entrecido por la participación indirecta, aunque principal que se me ha querido dar en esos desagradables acontecimientos, rompo mi hasta ahora meditado silencio, dirigiéndome á Vd., uno de los hombres de más clara inteligencia, de más altas condiciones de carácter, de más noble corazón, de su tierra, invocando los antecedentes de nuestra vieja amistad, y el respeto y cariño mútuos con que por muchos años hemos caracterizado estos para mí honrosos vínculos, para decirle á Vd. algo, que no habria dicho jamás á nadie, ni aún bajo la angustia de las más enérgicas presiones personales.

Mi posición actual, como la que he ocupado siempre, y en la que usted me ha conocido desde que por primera vez nos estrechamos la mano; las condiciones de carácter que creo Vd. me reconoce, no dán lugar á falsas interpretaciones sobre el propósito y sentido de ésta carta.

No tengo nada que esperar, ni de Vd., ni de su país, ni de sus compatriotas.

He llegado á esa edad, en que las aspiraciones se reconcentran en el hogar, cuartel de invierno caliente y afectuoso, en el que se repliega el espíritu (¡ demasiado tarde tal vez!) después de los rudos combates librados en la edad juvenil, en pró de ideales cuya tradición recibimos de nuestros padres, y morimos generalmente dejándoselos aún en lote mitológico á nuestros hijos.

Mis relaciones exteriores, se circunscriben al círculo cariñoso de mis amigos, y un poco mas allá, en ese país en el que todos los que soñamos, tenemos un enviado extraordinario alado; país en el que brillan con luz sideral, al lado de las grandes y luminosas páginas de la historia, el nombre de sus héroes, el de sus cantores, y el de todos los que inmortalizaron sus propios

nombres ó los agenos con las creaciones divinas de sus hechos ó de su intelecto, las gratas idealizaciones del arte, de la poesía, de las buenas y nobles letras, por fin, culto ferviente de todos los que creemos haber venido á este mundo, no tan solo para enriquecer con los despojos de la materia, su tierra pródiga y generosa.

¿Porqué rara combinación de circunstancias, viviendo como vivo, y pensando como pienso, he venido en un momento de impremeditada lijereza, á herir la extrasensible susceptibilidad de sus compatriotas, levantando en el ánimo, aún de los que piensan y raciocinan (lo digo por usted), cuando menos un sentimiento de reproche tácito, aunque para mí dolorosamente expresado?

¿Qué antecedentes y razones, promovieron en mi la idea de escribir esa obra teatral?

¿Un motivo político?

No.

Confieso á usted, que viviendo, como quien dice, pared de por medio con esa República, á la hora de esta, aun no me doy cuenta exacta de los móviles, las razones, las miras y los propósitos de la revolución.

No sé que era lo que querian y porque se mataban.

Bien está, que tengo entendido que muchos han muerto en ella, llevando á la tumba esta misma ignorancia.

Personalmente, pues, no tenía rencores que desahogar, ni agravios que vengar.

Además, no está en mi carácter, ni entra en mis convicciones, desahogarme ni vengarme de esa manera.

Dejemos pues este punto de mi auto-interrogatorio y pasemos á otro.

¿Antipatia nacional?

No comprendo ese salvajismo.

Me considero un hombre bastante moderno, para no reconocer en el mundo mas que dos condiciones en los hombres, que pueden relevar en mi ánimo mayo-

res ó menores simpatías: los inteligentes, y los que no lo son.

Todas las demás calidades y defectos, tienen en mi alma dos registros: el de la admiración, y el de la benevolencia.

Querer mal á un ser humano porque ha nacido bajo tal zona, en tal ó cual longitud y latitud equatorial, me parece la mas bestial de las bestialidades.

Cuando yo veo entampadas estas palabras, que ahí tienen la manía de repetir las mucho: *por odio á nuestro país!* me creo transportado á épocas prehistóricas, y me parece ver caer, como por arte de magia, el grandioso palacio de nuestra tan costosa civilización, dejando en su lugar la mancha pavorosa del oscurantismo.

No ha podido, pues, ser tampoco ese el móvil de mi gran pecado literario.

¿Tendencias de mezquino lucro, halagando bajas y rastreras pasiones, para explotarlas en favor de necesidades más ó menos legítimas?

Usted mejor que nadie conoce estas tierras, mi estimado amigo, y sabe por experiencia que no son las letras (no hablo de las de cambio) las que sacarán jamás de apuro, ni darán de comer á los que tengan la inocencia de confiar en ellas como en el único medio de subsistencia.

Si la obra á que aludo, aún siendo representada una sola vez, y á pesar de su verdadera insignificancia, rompió la ley general de la indiferencia y apatía en la demanda comercial de los trabajos literarios, fué debido á la propaganda que ustedes mismos hicieron sobre ella, dándole el valor de la curiosidad, ya que no tenía ninguno por sus propios méritos.

Planteada, pues, la cuestión en este terreno, y quedando sentado que no fueron ni la pasión política, ni la antipatía nacional, ni una venganza personal, ni la idea de lucro, los móviles que promovieron en mí la de escribir esa comedia, queda también la verdadera

incógnita por descubrirse, y eso es lo que voy á hacer ante usted, con toda la sinceridad de mi alma, de una manera franca y espontánea, pues ni usted me ha pedido esta confianza, ni nadie me obliga á hacerla.

Se la ofrezco á Vd. en holocausto á nuestra antigua amistad ¡que yo tengo en tanto! En desagravio de cualquier remota idea de ofensa que Vd. pudiera haber encontrado en mi obra hácia su pátria, que honro y estimo, como pretendo que sea honrada y estimada la mía; en satisfacción á cualquier herida por leve que fuera, inferida por la ligereza de mi festiva musa á la delicada susceptibilidad de sus ideales cívicos.

Quiero además que alcance esta mi ofrenda á todos los que alguna vez me distinguieron ahí con el dulce título de amigo, y por fin, á todos los ciudadanos brasileros de recto y elevado raciocinio, de alma honrada y noble corazón, que no son pocos en esa tierra, en la que calienta el sol y exalta hasta las mas elevadas manifestaciones, al lado de las vehementes y violentas pasiones, las grandes y profundas virtudes, los nobles y generosos instintos.

Mi libreto nació en medio de una de esas alegres expansiones festivas, en que la inspiración se sembiliza, por decirlo así, para recibir la impresión fácil y espontánea de las notas cómicas ó ridículas.

No era aún el momento álgido de la revolución riograndense, ni habían acaecido los últimos sucesos que verdaderamente la dramatizaron.

Recibíamos los diarios de Río, entre otros el suyo mismo, *O Paiz*, si mal no recuerdo, los cuales traían diariamente artículos y correspondencias del teatro de la revolución, en los que predominaba la nota festiva y epigramática.

A alguien se le ocurrió, leyendo los nombres con que amenizaban las alegres descripciones bélicas hechas por los corresponsales de los diarios fluminenses, y ampliadas por éstos con sabrosísimos comentarios, que aquello podría dar tema para una divertida obra teatral.

Yo fui el designado para escribirla.

Un nombre de aquí, un hecho de allá, una ocurrencia sugestionada por aquel, un chiste apuntado por el de más allá, la obra se escribió y usted sabe el resto.

Declaro con la franqueza propia de mi carácter, y ageno á toda presión de ánimo, que hasta despues de su representación, que más que por las protestas de sus connacionales que fueron pocas ó nulas, por un incidente de carácter político acaecido una vez terminado todo en el vestibulo del teatro, fué puesta en el indice policial, prohibiéndose autoritariamente su repetición para la noche siguiente, como ya estaba anunciada, declaro, repito, que, ni á mi, ni á mis amigos, ni al señor Pastor á quien jamás oí producirse con odio ni ojeriza hácia el Brasil, como se ha dicho calumniosamente, se nos habia ocurrido la idea de que aquel juguete bufo podría ser tomado por nadie como una agresión á esa gran república á sus instituciones, á sus tradiciones, á sus glorias, á sus eminentes hombres públicos, universalmente conocidos y estimados.

Hasta entonces me habia hecho muchas veces esta pregunta y esta suposición, perfectamente lógicas :

¿Quienes son Juca-Tigre, Cospe balas, Peito de Ferro, Mascaranhas, Sopra canhoes, etc., con respecto á la entidad política, social, militar, de los Estados Unidos del Brasil ?

Nadie.

Menos que nadie, personalidades (si es que han existido jamás, porque aun estoy en la duda de que no sean absolutamente imaginativas, como lo creia entonces), personalidades, decia, ridículamente romancescas, como Potrillo, Minuet, Penacho, y otros de la República Argentina, donde á la sazón me hallaba, y mil y mil de otros paises. Intemperantes como los nuestros en la hipérbole, imaginativos en el lenguaje, auto-sugestivos en materia de proezas fantásticamente soñadas, y que luego incorporan como efectivas á la foja

de servicios de sus hechos verdaderos; pintorescos en su indumentaria personal, apasionados por las armas exóticas y terroíficas, con las cuales convierten su cuerpo en una verdadera panóplia ambulante.

Pensaba entonces, y sigo pensando aún, que el hombre que por cualquier razón abandona su honrado y modesto nombre: aquel con que tierna y cariñosamente sus padres lo designaron en esta abigarrada colección humana, en la pila bautismal, cambiándolo por nombres de animales ó cosas más ó menos espe-luznantes, con el objeto de meter miedo á la humanidad, se ha puesto él mismo, al endosar ese supremo ridículo, fuera de los respetos que preconiza y sostiene la ley social con respecto á sus miembros correctos y sensatos, ofreciéndose, por el contrario, al epigrama, á la sátira, á la caricatura, sin poder quejarse de que usen los demás para con él de estas alegres y á veces mortificantes armas, toda vez que no ha tenido compasión de sí mismo para ridiculizarse pública y ostensiblemente.

Pensaba entonces y sigo pensando aún, porque apoyo mi opinión en las gloriosas tradiciones clásicas de la literatura universal, que el teatro, tiene por principal objeto corregir deleitando: *ridendo castigat mores*, y que no se sirve al pensamiento mundial de la civilización, del que cada escritor por ínfimo que sea es un soldado, halagando, cuando no patrocinando é insinuando vicios y defectos, por dejadéz ó por cobardía.

Daudet lo pensó así con respecto á su propia pátria, escribiendo las inmortales páginas de su Tartarin, que han servido más á la educación del carácter meridional, que todas las fantásticas, tiernas y dulces melopeas, ó las altisonantes endechas de Mery ó de Mistral.

Cito este ejemplo, por ser reciente y nada más, porque desde los tiempos más remotos de la literatura y del arte escénico, desde Eurípides con su inmortal

é inimitable Cyclope, hasta nuestros días, la literatura teatral que há dejado una verdadera huella como factor en el triunfo de la civilización de que hoy tanto nos envanecemos ha sido aquella que ha esgrimido la fusta del ridículo, que es el que mas directa y enérgicamente impresiona el ánimo de los humanos, como nos lo está demostrando ahora mismo, la modestísima y mal pergeñada farsa cómica que dá lugar á estas letras

En ella, no hallará usted una sola palabra, una sola insinuación, una sola remotísima alusión á la entidad moral, social ó política del Brasil

Todo lo contrario: su final es una apoteósis á esa nación, expresando el último cuadro la verdadera filosofía de la obra, concebida en estos términos, que quiero transcribir, para terminar dignamente esta mi larga carta.

Dice el ingeniero Mr. Schaw: — Nosotros venimos á trazar un ferro carril en la frontera de este hermoso país, para ver si la locomotora concluye estas viejas peleas entre hermanos.

DOCTOR. ¡Bravo mister Schaw! ¿Ha oido usted mi general? Este es el ejército que tiene que vencer á todos los ejércitos (*envainan los sables*) y concluir con todas estas ridiculeces anacrónicas, en un país hermoso, rico y grande.

La República Argentina, así venció á su tradicional caudillaje, y arrolló á la barbarie hasta los confines del desierto! (*toma un jalón*). Estas son las lanzas (*pone un teodolito*) estas son las ametralladoras de la civilización!

La República Brasilera tiene glorias que respetar, y la sangre de sus hijos no debe de ser vertida en contieudas estériles.

¡Vivan los Estados Unidos del Brasil, libres, fuertes y civilizados!

Todos ¡Vivan!

JUCA. (*entusiasmado*) Yo soy brasilero antes que todo.

Puedo ser un hombre oscuro; pero siento el amor de la patria dentro de mi pecho, como el primero. Dejemos las bromas á un lado. Señor Schaw, yo quiero ser el primero que dé guardia de honor á su empresa civilizadora.

DOCTOR. ¡Vivan los Estados Unidos del Brasil, fuertes y civilizados!

Todos. ¡Vivan!

*(La orquesta toca el Himno Brasileiro, todos se descubren, y cae el telon)*

Si Vd., si mis amigos de ahí, si mis furiosos detractores brasileiros, no se descubren y gritan ¡viva! al final de mi comedia, no son patriotas, no experimentan verdaderamente ese sentimiento, en consonancia con los modernos triunfos del progreso actual!

Lastimado su amor pródigo por el ridículo que pueda caer sobre sus pintorescos caudillos, cierran los ojos á la moral que surge de la obra y que levanta hácia lo alto el nombre brasileiro, desligándolo de esas bastardas y bajas personificaciones que pudieran dañarlo, y las cuales quedan anonadadas en la oscuridad, por la crítica risueña, pero severa.

Tengo para concluir que decir una palabra sobre la mistificación que se ha querido hacer sobre el ejército, presuntivamente involucrado en las escenas de mi obra.

¿Quién ha mentado para nada en ella al Ejército Brasileiro?

Entiendo por Ejército, á los militares leales y honestos que forman los cuerpos de línea de la nación, y que han mantenido siempre con sus bayonetas el principio soberano de la autoridad y de las leyes.

A ese lo conozco desde largos años, y más de una vez he narrado sus glorias, al ocuparme de las jornadas del Paraguay, en las que tuve el honor de figurar como humilde soldado.

Dígame Vd. mi amigo (está obligado á ello como patriota y como tribuno) á los jóvenes cadetes de esa

Escuela Militar, que no es corriendo artistas inocentes é inermes por las calles de Río, que se llega á la alta investidura de guardianes armados de la honra y el decoro nacional, y que sus padres, mis compañeros de armas en el Paraguay, no fué así como conquistaron las gloriosas condecoraciones que ostentan con orgullo sobre el pecho, como yo las guardo con veneración en el cofre de mis recuerdos, único tesoro de mi honesta pobreza.

Y dígales á los jóvenes estudiantes de esa Universidad, que si antes de adquirir la honrosa laurea, ya empiezan por desconocer el derecho de opinar, la libertad de escribir su pensamiento en la forma y modo que crea cada uno más conveniente sobre cosas que no atacan la moral, las buenas costumbres, y sobre todo, el alto sentimiento de la nacionalidad; que si se mezclan en asonadas para arrojar de sus playas á extranjeros indefensos, reos del delito de ser contratados por un hombre que se le ocurrió un día representar una obra en que se criticaban ridiculeces más ó menos típicas de ese país, vale más que empiecen por quemar sus propios libros, entre cuyos clásicos encontrarán las ardientes y tremendas catilnarias, y los auu resonantes acentos de Tácito y Juvenal.

No quisiera que esta larga y pesada carta, ahondára en Vd., más y más, por lo estéril y desabrida, el sentimiento de despego que desde lejos siento experimentar Vd. *desde el día fatal*, por nuestra vieja amistad.

Si fuera así, le rogaría la eliminára por completo, haciendo con ella un auto de fé, junto con el milhadado Juca-Tigre (el mio, se entiende) á ver si así, y despues de aventar sus cenizas á los cuatro vientos, y pronunciar el mas terrible de los conjuros sobre su memoria, me estrechaba usted como antes la mano de amigo que le tiendo á través de la distancia.

NICOLÁS GRANADA.

---





